



Trabajo Fin de Grado

**La Retirada (diciembre 1938 – febrero 1939):
Historiografía y testimonio del éxodo
republicano a Francia**

Autor/es

Laura Beltrán Felipe

Director/es

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras

Año 2015

Resumen:

En diciembre de 1938, el bando franquista lanzó un ataque contra la Cataluña republicana que terminaría con el control del gobierno democrático sobre este territorio. Durante el tiempo que duró dicha conquista, los meses de enero y febrero de 1939, se produjo la huida en masa de cientos de miles de personas en pleno invierno, con la total improvisación de las autoridades españolas y francesas y bajo los bombardeos de la aviación enemiga. Las penurias humanas y materiales a las que debieron hacer frente no terminaron con la llegada a Francia, pues su gobierno recelaba de los refugiados y mantuvo una estrecha vigilancia sobre ellos. La historia oral, cuya fuente son los testimonios de los supervivientes de aquel exilio, nos revela lo que ocurrió en unas circunstancias en las que la documentación escrita es muy limitada por la precipitación del éxodo.

Palabras Clave:

La Retirada, exilio republicano 1939, éxodo, guerra civil española, historia oral, testimonio, ofensiva de Cataluña.

Abstract:

In December 1938, Catalonia, controlled by the republican government, was attacked by the nationalist army. During the following two months, thousands of people decided to leave the country to avoid repression and war. In their way to the border, they had to face cold, hunger and bombs. Some of those problems didn't end when they arrived in France, where authorities controlled them. Oral history, whose sources are the testimonies of those who survived the exile, reveal us what happened in a moment with not too many written documents.

Keywords:

La Retirada, republican exile 1939, exodus, spanish civil war, oral history, testimony, Catalonia Offensive.

Índice

Introducción.....	4
Estado de la cuestión	6
1. El exilio republicano en Francia	6
2. La Retirada y la historia oral.....	16
El mayor éxodo de la Historia de España.....	23
1. Bajo la lluvia y la metralla. El camino hasta la frontera francesa	26
2. ¿'Liberté', 'égalité' y 'fraternité'? La acogida francesa a los refugiados españoles de 1939	36
Conclusiones.....	46
Bibliografía.....	49

Introducción

Abandonar de forma temporal o para siempre los paisajes, las gentes y los objetos que te han identificado como persona y comutarlos por un país extraño de cultura y lengua diferentes a las propias, donde nadie parece comprender tu situación. En eso consiste ser un expatriado, ser el protagonista del exilio. O, como reza nuestro título, de un éxodo, palabra que refleja con más precisión el objeto de nuestro estudio: el camino, la marcha hacia el exilio. Ante tal tragedia humana, este Trabajo de Fin de Grado ha sido elaborado con un objetivo: reconstruir las experiencias de los cientos de miles de refugiados que atravesaron la frontera franco-española durante el invierno de 1939, en lo que se considera hasta la fecha el mayor éxodo de la historia de España. No obstante, mi interés por dicho tema como investigadora novel es también personal, dado que influyó en esta elección el hecho de contar, entre mis antepasados no muy lejanos, con personas que emprendieron la ruta a Francia pero que, convencidos por la propaganda franquista que les garantizaba su inmunidad, regresaron a su pueblo natal. Al llegar, las puertas de su casa estaban cerradas; pero se les abrieron las de la cárcel y, dos años más tarde, las del cementerio zaragozano de Torrero.

Puesto que un Trabajo de Fin de Grado tiene como principal finalidad que los alumnos se adentren en la bibliografía sobre un tema en concreto, era necesario acotarlo en el tiempo y en el espacio para que no resultase inabordable. De este modo, nuestro marco cronológico comprende desde el día de inicio de la ofensiva de Cataluña, el 23 de diciembre de 1938, hasta el momento de cierre de fronteras por parte de las autoridades francesas, el 20 de febrero de 1939. En cuanto a la limitación espacial, esta es doble: por un lado, la española la hemos fijado en la Cataluña republicana, que se reducía conforme iba siendo conquistada por las tropas franquistas, y en concreto a los caminos que se dirigían a Francia. Por el otro, en dicho país el marco geográfico es más amplio, puesto que los refugiados fueron dispersados por los departamentos franceses y no es nuestro objetivo estudiar la situación de los exiliados españoles en ninguno en concreto, sino obtener una visión de conjunto.

Respecto a su vertiente más formal, el trabajo está estructurado en dos apartados principales, además de la introducción, conclusiones, bibliografía y anexos. En el primero –el estado de la cuestión–, realizamos un estudio de las obras que se han escrito hasta la fecha acerca de la Retirada y el exilio republicano en Francia. Puesto que la

huida hacia la frontera se produjo de manera precipitada, las autoridades apenas generaron documentación escrita que sirva para evidenciar las condiciones en las que se realizó el recorrido. Además, el recibimiento dispensado por los franceses no fue ejemplar, de modo que tampoco sus fuentes oficiales nos permiten establecer objetivamente la situación de los refugiados en su país. Esto implica que, al tratarse de un tema con unas fuentes documentales escasas, la historia oral sea necesaria para llenar los vacíos historiográficos que los documentos escritos, por lo general más fiables que los orales, no cubren.

De esta manera, nuestro estado de la cuestión está dividido en dos secciones: la primera recoge la bibliografía general sobre el exilio republicano en Francia, necesaria para obtener una visión general de los hechos; la segunda, la bibliografía sobre la Retirada, donde cobra especial importancia la historia oral. A su vez, en este apartado hemos realizado una distinción entre las obras académicas que recurren a la historia oral, elaboradas por historiadores que han verificado los testimonios recopilados, y las obras basadas en la historia oral militante, es decir, aquellas redactadas directamente por los protagonistas del exilio, por sus descendientes o por tercera personas alejadas del mundo académico con una finalidad reivindicativa.

La abundante producción bibliográfica acerca de la Retirada dificulta la lectura del conjunto de obras que han sido escritas y el acceso a todo el material disponible. Por ello, en el presente Trabajo de Fin de Grado hemos incluido los estudios que consideramos imprescindibles, pero somos conscientes de que existen muchas otras valiosas investigaciones que esperamos abordar en un futuro Trabajo de Máster.

El segundo capítulo principal del trabajo –referido al éxodo– reconstruye, a través de la lectura de las obras recogidas en el estado de la cuestión, la historia de quienes cruzaron la frontera francesa en el invierno de 1939. Este apartado se estructura en torno a dos situaciones geográfica y políticamente distintas: la de una España inmersa todavía en la guerra y los bombardeos y la de Francia, una democracia que acogió a los refugiados con poca simpatía. En ambos epígrafes introducimos testimonios de los protagonistas que ayudan a completar e ilustrar la información obtenida en las monografías que no recurren a la historia oral. Este trabajo es, por lo tanto, un puzzle de declaraciones en primera persona y de investigaciones documentales

que se completa para ofrecer una visión global de lo acontecido a los refugiados a partir de los últimos días de 1938 y durante el invierno de 1939.

Metodológicamente, mi trabajo ha consistido en la lectura y comprensión de una selección bibliográfica. Esta bibliografía está basada en fuentes secundarias comentadas en el estado de la cuestión, la mayoría obtenida de la biblioteca de la Universidad de Zaragoza; no obstante, también hemos acudido al préstamo entre alumnos de obras más difíciles de adquirir. Por ejemplo, el libro de Silvia Mistral¹ es relativamente difícil de encontrar, ya que la distancia temporal y espacial ha minado el interés que los historiadores hayan mostrado por ella durante buena parte del siglo XX. En mi caso, pude acceder a *Éxodo* porque Pablo Aguirre, ex alumno de la Universidad de Zaragoza, me lo prestó, de modo que no puedo sino mostrarle mi más sincera gratitud.

La fuente audiovisual, en forma de documentales realizados con el objetivo de difundir entre la población española la odisea de los expatriados, me han servido para completar mis conocimientos sobre el tema. Las páginas web mencionadas en la bibliografía han sido otra importante vía de conocimiento y, por último, también las reuniones organizadas por mi tutor, Roberto Ceamanos, entre estudiantes de grado, máster y doctorado con el objetivo de compartir conocimientos y facilitarnos nuestras respectivas labores académicas. En concreto, debo agradecerles el tiempo dedicado a Pablo Aguirre y Diego Gaspar, con quienes, al calor de un café, compartí mis dudas. También a Roberto Ceamanos, por su inmediata disponibilidad y su asesoramiento a lo largo de todo el proceso de elaboración del TFG. Y, por último, a mi abuela, cuyos relatos en la infancia de aquella terrible historia de nuestros antepasados me llevaron a interesarme por el exilio republicano en Francia. Gracias a todos ellos.

Estado de la cuestión

1. El exilio republicano en Francia

La llegada a Francia de cientos de miles de civiles y militares españoles durante el invierno de 1939 es, en cifras absolutas, el mayor éxodo al que este país se había

¹ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, Barcelona, Icaria Editorial, 2011.

tenido que enfrentar en toda su historia. Fue una llamada de auxilio que los republicanos derrotados por el fascismo lanzaron al país de las libertades para que les ofreciese una acogida provisional, pero que para muchos de ellos se convirtió en definitivo o bien duró los treinta y seis años de la Dictadura.

No obstante, esta no era la primera vez que franceses o españoles atravesaban la frontera en busca de protección y seguridad. Ya durante la Edad Moderna, muchos franceses cruzaron los Pirineos con el objetivo de encontrar trabajo en una región, Aragón, poco poblada y de floreciente economía². La situación se invirtió en el siglo XIX. Las alternancias en el gobierno convirtieron a esta centuria en una realmente convulsa políticamente. Esto produjo diversos exilios: los afrancesados tuvieron que huir a Francia en 1813; los liberales, en 1814 y 1823; los carlistas, en 1833, 1849 y 1876; los progresistas, en 1866; los republicanos en 1874; diversos activistas anarquistas se marcharon a finales del XIX y tras la Semana Trágica de Barcelona de 1909 por la persecución policial, al igual que lo hicieron numerosas personalidades progresistas tras el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 y dirigentes políticos y sindicales tras la insurrección de Asturias de 1934³.

Además, el atraso industrial español contrastaba con el crecimiento de la industria gala a partir del último tercio del siglo XIX, lo que le llevaba a requerir mano de obra agrícola y fabril poco cualificada. Pero la emigración económica española no llegó a su auge hasta la Primera Guerra Mundial, cuando el campo y la industria francesas quedaron abandonados y tuvieron que ser ocupados por extranjeros. Ante la necesidad de trabajadores, los inmigrantes eran bien acogidos, con una legislación enfocada a la naturalización de aquellos que hubieran nacido en territorio francés, aunque no descendiesen de franceses. En 1931, había en el país vecino cuarenta millones de personas con nacionalidad francesa y tres millones de extranjeros, de los que destacaban en número polacos, italianos y españoles⁴. En lo que concierne a su

² JAUME TORRAS ELÍAS, *La economía aragonesa en la transición al capitalismo*. Sobre la inmigración francesa a España durante la Edad Moderna, José Antonio Salas Ausens publicó *En Busca Del Dorado. Inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2009.

³ De entre la abundante producción existente, destacamos la siguiente obra colectiva sobre el exilio contemporáneo español que tiene como marco espacial de estudio la ciudad de París: FERNANDO MARTÍNEZ, JORDI CANAL y ENCARNACIÓN LEMUS (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

⁴ VICTOR PEREIRA y ROBERTO CEAMANOS, *Migrations et exils entre l’Espagne et la France. Regards depuis l’Aquitaine et l’Aragon*, Pau, Éditions Cairn, 2015, p. 74.

origen, los inmigrantes procedentes de España eran, en su mayoría, valencianos y murcianos, y de origen social humilde, con tasas de analfabetismo que rondaban el 40%. Esto contrasta con la posterior oleada de exiliados aragoneses y catalanes que llegarían en el invierno de 1939, cuyo origen social era enormemente dispar:

En contraste también con las emigraciones políticas anteriores, formadas casi exclusivamente por grupos de una sola clase social, la de nuestro tiempo, verdadera emigración en masa, ofrece un conjunto mucho más abigarrado. La componen no solo funcionarios, profesionales y escritores procedentes de varios estratos de la clase media, sino numerosos representantes de la obrera. El célebre primer artículo de la Constitución de 1931, que definía al nuevo Estado español como “república de trabajadores de todas clases”, quizás no estuvo nunca tan cerca de la realidad como en el éxodo que siguió a la guerra de 1936⁵.

Eduardo Santos, Presidente de la República de Colombia desde 1938 a 1942, realizó unas declaraciones similares que recoge Alicia Alted en su obra *La voz de los vencidos*:

Su exilio es el destierro de todo un pueblo, desde el analfabeto hasta los hombres de mayor ciencia y cultura, desde el pobre de solemnidad hasta banqueros y ricos notarios, desde el simple ciudadano hasta el jefe de Estado, pasando incluso por militares, nobles y sacerdotes.

La gran cantidad de personas que cruzaron la frontera durante el invierno de 1939 y su disparidad social han alimentado el romanticismo de la lucha en favor de la República y han sido muchos los historiadores que se han sentido atraídos por este campo de estudio. Además, se trató de una guerra que enfrentó al fascismo, la democracia, el anarquismo y el comunismo en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, con una participación extranjera tan importante que facilitó la victoria al bando franquista y que sirvió como campo de entrenamiento al eje germano-italiano para lo que vendría después. Esta peculiaridad, la internacionalización del conflicto, abrió la puerta al interés de muchos investigadores que veían en la guerra civil un preludio del enfrentamiento mundial, una guerra internacional de la misma manera que en el siglo XIX lo habían sido la Guerra de la Independencia y las guerras carlistas. Por esta razón, la bibliografía sobre las causas, desarrollo y consecuencias de la contienda es muy amplia y, como tal, también lo es la que aborda el exilio de quienes debieron marcharse tras resultar derrotada la República.

⁵ VICENTE LLORENS, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Valencia, Editorial Renacimiento, 2006, p. 167.

Hemos dividido la bibliografía en dos categorías. En primer lugar, la historiográfica y académica, es decir, la formada por aquellas obras que fueron escritas por investigadores académicos españoles e hispanistas, ya se trate de síntesis sobre el exilio republicano en Francia, desde el paso de la frontera hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, o se refiera a monografías específicas sobre los campos de internamiento, la participación en las Compañías de Trabajadores Extranjeros, en la Legión Extranjera, en los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros o en la Resistencia contra la ocupación nazi. En segunda instancia, la historia testimonial, aquella historiografía con un carácter militante en cuanto que recoge las vivencias de quienes sufrieron el exilio. Estas vivencias pueden aparecer en obras escritas por historiadores –en general, este tipo de obras incluyen estudios de historia oral basados en las declaraciones de diversos protagonistas del exilio, que se agrupan por temas o de forma cronológica– o por los mismos exiliados o sus descendientes, ya sean en mayor o menor medida personajes célebres por su militancia o su desempeño profesional, o bien se trate de personas anónimas que han decidido dejar constancia escrita de su experiencia.

Pese a que, en la actualidad, existe una extensa bibliografía sobre el exilio, no fue hasta mediados de la década de 1960 cuando los historiadores comenzaron a interesarse en el tema. Esta indiferencia se debía a diversas razones. La más evidente, la ausencia de democracia en España: la Dictadura impuso la censura y la falta de libertades, que impidieron que los investigadores realizasen estudios que podían poner en evidencia las tan publicitadas paz y legitimidad del régimen. Por eso, hasta bien entrados los años sesenta y, sobre todo, los setenta, la bibliografía del exilio republicano escrita en España es inexistente. En lo que respecta al país de acogida, Francia, también vivió un “letargo historiográfico”, pero por razones distintas: la euforia por la Liberación del yugo nazi hizo que los historiadores plasmasen en sus trabajos la versión dominante, que consistía en la exaltación de la heroicidad de un país unido ante el invasor en el que no cabían la importante participación de los extranjeros –españoles, alemanes, polacos...– en la Resistencia, ni la autocrítica por la actuación de las autoridades francesas durante la Retirada española, que internaron entre alambradas a los héroes que después combatirían por la Liberación.

Una de las investigadoras pioneras en el estudio del exilio republicano español es Geneviève Dreyfus Armand, quien, en 1999, publicó en París *L'exil des républicains*

espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco, obra que un año después sería traducida al castellano como *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, una de las obras más completas sobre el tema. En las primeras páginas, la autora realizaba una reflexión sobre el estado de la cuestión en el momento en que redactó el libro y se extrañaba de la falta de interés que estos acontecimientos históricos habían suscitado en su país:

Los estudios históricos sobre la inmigración española en Francia son todavía poco numerosos, especialmente los realizados en territorio galo. Este retraso en la investigación es tanto más sorprendente cuanto que los españoles constituyan, ya en la etapa de entreguerras, la tercera colonia extranjera en Francia.⁶

No obstante, las razones por las que pasaron décadas antes de que el mundo académico centrase su mirada en el exilio republicano en Francia no fueron exclusivamente la censura española y la falta de interés por los refugiados españoles en el país de acogida. Probablemente sea más importante la cercanía temporal en la que se produjeron los hechos, pues si bien es cierto que ocurrieron a finales de la década de los años treinta, sus consecuencias seguían vivas, pues muchas de aquellas personas que huyeron de España habían establecido definitivamente su lugar de residencia en Francia. Además, el motivo por el que se habían marchado de su país permaneció hasta que el dictador murió en 1975, por lo que la falta de perspectiva histórica, la cercanía temporal y sentimental de los agentes implicados, se convertía en enemiga de las investigaciones académicas rigurosas. No en vano, los profesores de la Sorbona solían decir que la historia era un plato que se servía frío y que había que dejar reposar para evitar caer en la subjetividad y para poder consultar los archivos, que permanecían cerrados. Por ello, hasta los años sesenta y setenta no se avanzó en los estudios más allá de la Primera Guerra Mundial.

Por lo tanto, los primeros en acercarse al exilio republicano español, si bien no como historiadores profesionales, fueron los protagonistas de aquella odisea que había transformado sus vidas. A partir de los años sesenta y, principalmente, la década de los setenta, comenzaron a publicarse testimonios de personajes destacados de la época en el mundo político, artístico o sindical, pero también de mujeres y hombres comunes que, alejados del espectro público, habían sufrido las consecuencias de perder una guerra.

⁶ GENEVIÈVE DREYFUS ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000, p. 11.

Estas memorias, publicadas mayoritariamente en Francia, relataban experiencias individuales y estaban cargadas de emociones condensadas, que muchas veces habían permanecido ocultas hasta aquel momento. No obstante, es preciso resaltar el carácter subjetivo de estas obras, cuyo contenido debe ponerse en tela de juicio porque los recuerdos, aunque puedan parecer nítidos y exactos, suelen estar empañados por la melancolía del pasado. Como bien decía el literato colombiano Gabriel García Márquez, “la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”⁷. La distancia temporal que hemos mencionado antes, desde que ocurrieron los hechos hasta que fueron redactados, es muy grande, de ahí la necesidad de tener cautela con los testimonios.

El año que marcó un antes y un después en la historiografía del exilio fue 1977, cuando el historiador español Javier Rubio presentó un exhaustivo estudio estructurado en tres tomos y titulado *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, que vertió un enorme halo de luz sobre el exilio republicano y que, en la actualidad, se ha convertido en un manual de referencia clásico en el mundo académico⁸. A Javier Rubio le siguió el hispanista francés Louis Stein, quien publicó un libro clave en 1979, *Más allá de la muerte y el exilio*⁹. Su objetivo era “sintetizar la información disponible en una historia global”¹⁰, ya que consideraba que el sufrimiento de los españoles refugiados en Francia había sido silenciado. Este tema fue retomado en 1983 por José Luis Abellán con su obra *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, que seguía la línea de las anteriores obras con una monografía acerca de este periodo, pero que se diferenciaba de las anteriores en que amplía su marco cronológico a los años posteriores a la victoria de Franco, cuando muchos españoles hicieron de Francia su hogar definitivo¹¹.

Una vez que hubieron sido publicadas estas tres obras clave del exilio republicano en Francia, extensas por su amplio marco temporal y espacial, comenzó a editarse a partir de finales de los años ochenta un enorme abanico de estudios más concretos y de temática más diversa. Algunos analizaban con mayor profundidad problemáticas que habían sido omitidas en los grandes manuales o a las que se había

⁷ GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ, *Vivir para contarla*, 2002, p. 2. En: https://vk.com/doc216587166_345120417?hash=6d8de0148fd82a755b&dl=5c55c3b33c654192d0 [Consulta: 17/07/2015]

⁸ JAVIER RUBIO, *La emigración de la guerra civil de 1936-1939*, Madrid, Ed. San Martín, 1977.

⁹ LOUIS STEIN, *Más allá de la muerte y el exilio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983.

¹⁰ Ibídem, p. 18.

¹¹ JOSÉ LUIS ABELLÁN, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Ed. Mezquita, 1983.

hecho una ligera alusión pero que apenas habían recibido atención. Uno de ellos es *Plages d'exil. Les camps de réfugiés espagnols en France, 1939*, escrito en 1989 por Jean-Claude Villegas, cuyo apellido nos revela que, como muchos otros hispanistas, mantenía lazos personales con el pasado que iba a estudiar. En su caso, Villegas era descendiente de exiliados españoles por la guerra civil que vio en la propia historia familiar una mina historiográfica sin explotar. Precisamente en relación con el hecho de que muchos hispanistas procedan de la migración económica y el exilio, Ricardo García Cárcel y Eliseo Serrano fueron los organizadores de unas jornadas que, además de homenajearlos, mostraban su trayectoria y el origen de su interés por la historia de España¹².

Ese mismo año, 1989, vio la luz un volumen fundamental para el presente Trabajo de Fin de Grado: *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia (1939-1945)*, de Antonio Soriano. Se trata de una recopilación de vivencias individuales narradas por sus protagonistas que el autor quiso reunir en un libro con el fin de asegurar su supervivencia al paso del tiempo. Más adelante, en las páginas relativas a la bibliografía de la Retirada, abordaremos con exhaustividad esta obra clave¹³.

El último gran acontecimiento que se produjo en el decenio de 1980 en lo referente a la historiografía del exilio republicano en Francia fue el coloquio que tuvo lugar en Perpiñán los días 28, 29 y 30 de septiembre de 1989, organizado por el ‘Centre de recherche sur les problèmes de la frontière’ (CREPF) bajo el título *Les Français et la guerre d'Espagne*. En él, se planteaba cómo la guerra civil española había dividido a la opinión pública francesa a la hora de abrir o de mantener cerradas las fronteras, de acoger a los refugiados y de posicionarse frente al nuevo gobierno ganador de la contienda, pero falto de legitimidad democrática. Este debate abrió nuevos caminos a la investigación al poner sobre la mesa los estudios realizados hasta la fecha, que permitían concebir nuevos temas, y al facilitar consensos en torno a temas polémicos, como que la llegada de cientos de miles de extranjeros supuso un aumento

¹² Las participaciones en dicho congreso se recogieron en el libro de RICARDO GARCÍA CÁRCEL y ELISEO SERRANO (eds.), *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX*, Zaragoza, IFC, 2009.

¹³ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.

de la xenofobia que anunciaría la llegada al poder, un año y medio después, en el contexto de la ocupación alemana, de la ultraderecha de Pétain¹⁴.

La década de los años noventa sirvió para avanzar de manera importante en el estudio de la materia que nos concierne. En 1991 se edita el libro *Exil politique et migration économique. Espagnols et Français aux XIXe et XXe siècles*, un escrito colectivo acerca de las relaciones migratorias entre España y Francia durante la época contemporánea. Su tesis parte de que el siglo XIX español, muy convulso políticamente y atrasado en el plano económico respecto a su país vecino, supuso el inicio de un conjunto de migraciones que se mantendrían constantes durante las primeras décadas de la siguiente centuria, que serían frenadas durante los cortos años de la Segunda República y que, al estallar la guerra, se retomarían. Esta salida masiva de españoles que buscaban asilo en Francia no tuvo comparación con ninguno de los anteriores éxodos y por eso ocupa gran parte de los esfuerzos de los autores, que estudiaron con detalle la acogida y la integración de los refugiados republicanos¹⁵.

Tras dos décadas de publicaciones, era necesario plantear una actualización de los tres grandes manuales de referencia que, como ya hemos mencionado anteriormente, habían sido escritos por Javier Rubio, Louis Stein y José Luis Abellán. Es precisamente en este momento, en 1999, cuando Geneviève Dreyfus-Armand presentó el manual sobre el exilio republicano en Francia más completo y reciente que existe hasta la fecha, escrito en francés y titulado *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*¹⁶. Un año después sería traducido al castellano. Se trata de una obra que analiza cronológicamente la presencia de los españoles en Francia a raíz de la guerra civil y hasta la muerte del dictador en 1975, además de incluir numerosos testimonios procedentes de la historia oral y de estudiar la actividad política y cultural de los exiliados y su integración a lo largo del tiempo.

¹⁴ JEAN SAGNES, *Vingtième siècle. Revue d'histoire*. 1990. Vol. 27, nº 27, pp. 117-119. http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/xxs_0294-1759_1990_num_27_1_2278 [Consulta: 18/07/2015].

¹⁵ JEAN-PIERRE AMALRIC, GERARD CHASTAGNARET (introd.), *Exil politique et migration économique. Espagnols et Français aux XIXe et XXe siècles*, París, Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1991.

¹⁶ GENEVIÈVE DREYFUS ARMAND, *L'exil des républicains espagnols en France. De la Guerre civile à la mort de Franco*, París, Albin Editions, 1999. En español, publicado como GENEVIÈVE DREYFUS ARMAND, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.

Al inicio, la autora emplea unas páginas para exponer su particular visión del estado de la cuestión, que considera escasamente desarrollado como consecuencia del desinterés que ha suscitado en su país el éxodo español tras la guerra civil:

La bibliografía referente al exilio republicano está básicamente escrita en español y la inmigración española en Francia, de forma general, ha llamado poco la atención de los historiadores franceses.¹⁷

La propia Dreyfus-Armand es una excepción a esta afirmación, al igual que Denis Peschanski, que en el año 2000 elaboró su tesis doctoral acerca de los campos de internamiento franceses que acogieron, entre otros, a los republicanos españoles¹⁸. Por ello, plantea su obra como una herramienta necesaria para recopilar todos los conocimientos que se han ido adquiriendo durante los últimos años con el fin de avanzar en los estudios y animar a los académicos franceses a investigar y aportar luz a un asunto urgente, pues sus protagonistas ya han desaparecido o lo harán pronto.

No obstante, además de los manuales que abordan el conjunto, encontramos numerosas monografías cuyo objeto de estudio es más reducido y específico. De la gran cantidad de bibliografía que podemos encontrar al respecto, comentaremos tres investigaciones elaboradas por alumnos de la Universidad de Zaragoza que merecen toda mi gratitud por su apoyo durante el proceso de elaboración del presente Trabajo de Fin de Grado. El primero de ellos es el que realizó Pablo Aguirre como proyecto para su Trabajo de Fin de Máster de Historia Contemporánea, titulado “Exilio republicano en Francia (1939-1940). El caso de los refugiados españoles en Basses-Pyrénées. Una acogida bajo sospecha”. En él, aborda la acogida dispensada a los exiliados por parte de las autoridades francesas a su llegada y durante su primer año de estancia, en un marco espacial reducido: la región de Pirineos Atlánticos¹⁹.

En segundo lugar, destacamos los trabajos de Diego Gaspar sobre el exilio combatiente. Su área de especialización está centrada en la acción de los exiliados republicanos en Francia que combatieron con las fuerzas aliadas contra la ocupación nazi y que tuvieron un importante papel durante la Liberación. En sus trabajos ha tenido

¹⁷ GENEVIÈVE DREYFUS ARMAND, *El exilio....*, op. cit., p. 16

¹⁸ DENIS PESCHANSKI, “Les Camps d’internement en France (1938-1946)”, tesis doctoral, dir. Antoine Prost, Universidad Panthéon Sorbonne, 2000.

¹⁹ PABLO AGUIRRE, “Exilio republicano en Francia (1939-1940). El caso de los refugiados españoles en Basses-Pyrénées. Una acogida bajo sospecha”, TFG, dir. Roberto Ceamanos, Universidad de Zaragoza, 2012.

gran peso la historia oral, ya que era material necesario para rescatar la memoria de muchas personas cuyas vivencias no fueron anotadas en ningún papel oficial. Sus dos obras fundamentales son *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra mundial. Una historia de exilio, trabajo y lucha. 1939-1945* y *La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945*. Además de estos dos libros, Diego Gaspar ha realizado comunicaciones en congresos y artículos en revistas especializadas, lo que garantiza la continuidad de las investigaciones más allá de las obras de referencia de las que hemos hablado²⁰.

Si bien es cierto que la bibliografía acerca del exilio republicano en Francia es más abundante en español, no podemos omitir la existencia de trabajos de colaboración franco-españoles entre instituciones culturales de ambos países. Un ejemplo a nuestro juicio importante es el libro editado en 2015 por Cairn Éditions, escrito a caballo entre el francés y el castellano y dirigido por Victor Pereira, de la Universidad de Pau, y Roberto Ceamanos, de la Universidad de Zaragoza. En él, un total de ocho historiadores abordan diversas problemáticas que tienen un nexo común: la consideración de España como un país de emigración, inmigración y tránsito –en el caso de los portugueses que emigraron durante el siglo XX–, y las relaciones que ha mantenido con sus países vecinos, Francia y Portugal, durante las épocas moderna y contemporánea. En esta obra, tres artículos versan sobre el exilio republicano: el de Roberto Ceamanos, “Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea”; el de Diego Gaspar, “Un exilio al combate: republicanos españoles en Francia. 1939-1945”; y el de Gonzalo Pasamar, titulado “El exilio republicano español: historiografía y memorial”²¹. Además, se presenta el proyecto del Centro de Estudios y Recursos de la Memoria de las Migraciones de Aragón (CMMA)²², que está estrechamente relacionado con el tema de este Trabajo de Fin de Grado.

Para concluir con la bibliografía general sobre el exilio republicano, consideramos necesario mencionar el proyecto europeo RECURUT, actualmente en

²⁰ DIEGO GASPAR, “La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945”, tesis doctoral, dir. Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, 2014. Publicada en DIEGO GASPAR, *Republicanos aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio trabajo y lucha, 1939-1945*, Zaragoza, Rolde, 2010.

²¹ ROBERTO CEAMANOS, “Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea”, pp. 67-96; DIEGO GASPAR, “Un exilio al combate: republicanos españoles en Francia. 1939-1945”, pp. 117-138; y GONZALO PASAMAR, “El exilio republicano español: historiografía y memorial”, pp. 183-206. En: VICTOR PEREIRA y ROBERTO CEAMANOS, *Migrations et exils entre l’Espagne et la France. Regards depuis l’Aquitaine et l’Aragon*, Pau, Editions Cairn, 2015.

²² <http://www.memoriadelasmigracionesdearagon.com/> [Consulta: 23/07/2015]

desarrollo, una iniciativa de investigación sobre las rutas que fueron empleadas por los migrantes que atravesaron la frontera de los Pirineos en los años tan convulsos política y económicamente que van desde 1930 hasta 1970. Su propósito principal consiste en documentar los caminos del exilio y divulgarlos más allá del mundo académico para potenciar de este modo la riqueza cultural y turística de las provincias de Guipúzcoa, Navarra, Huesca, Zaragoza, Lérida, Barcelona y Gerona²³.

2. La Retirada y la historia oral

El exilio al que condujo la Retirada, como popularmente se conoce a la precipitada huida hacia Francia desde Cataluña en el invierno de 1939 de la población civil y militar que se identificaba con la defensa de la Segunda República, ha sido extensamente estudiado por historiadores españoles e hispanistas de todo el mundo. Sin embargo, es mucho menos abundante la bibliografía específica sobre el proceso, sobre el camino recorrido por cientos de miles de personas en unos pocos días.

Una explicación a esta limitación historiográfica podría proceder de escasa documentación existente al respecto por la falta de previsión de las autoridades ante una derrota más que probable. Las dificultades que tuvieron para organizar la salida de la población civil y militar de forma ordenada y sin grandes penurias materiales han dificultado la labor posterior de los investigadores, ya que apenas existen documentos escritos que expliquen por sí solos lo que ocurrió durante aquellos momentos de confusión. Los historiadores debían completar, por lo tanto, un puzzle de testimonios orales difíciles de conseguir por su dispersión espacial, además de por las trabas que imponía la Dictadura. Cuando esta cayó, muchos de los protagonistas de la Retirada ya habían fallecido o tenían edades muy avanzadas; por su parte, otros eran demasiado pequeños en 1939 como para recordar con detalle la odisea vivida. Un gran número de los testimonios que se logró recopilar fue obtenido gracias a la iniciativa de los hijos de los supervivientes de la guerra, franceses ya de nacimiento que buscaban recuperar la memoria perdida de sus padres.

Como hemos explicado antes, no fue hasta la década de los años sesenta cuando empezaron a aparecer biografías y testimonios sobre la Retirada, la mayoría de ellos

²³ <http://recurut.eu/es/> [Consulta: 23/07/2015]

publicados en Francia, lo que supuso la proliferación de una historia a la vez oral y militante. Adoptaremos el término ‘historia militante’ acuñado por Pablo Aguirre en su citado Trabajo de Fin de Máster para referirnos a aquella que ha sido escrita por personas que vivieron en sus propias carnes los hechos que describen²⁴. Es importante realizar esta distinción porque la historia oral ha sido tratada por el investigador de forma que los acontecimientos narrados son contrastados con documentos o con fuentes de otro tipo para asegurar su veracidad, mientras que el autor de la ‘historia militante’ está profundamente implicado con su relato y puede no ser consciente de las equivocaciones que comete o, por el contrario, inducir a errores a propósito para justificar y reforzar la causa que defiende.

Por lo tanto, en este Trabajo de Fin de Grado realizaremos una doble distinción en la bibliografía basada en la historia oral: por un lado, la ‘historia académica’, es decir, aquella en la que el testimonio hablado es una fuente más que emplea el historiador para sus investigaciones y que puede ser combinada con otras, aunque predomina la fuente oral. Por el otro, la ‘historia militante’, que son aquellas obras que han sido elaboradas por personas cuya trayectoria vital ha sido directamente marcada por el exilio. Ambas categorías, académica y militante, comprenden tanto las narraciones protagonizadas por grandes personajes²⁵ como las de personas que no destacaron en la vida pública y permanecieron anónimas hasta el momento de publicar su experiencia –ejemplo de ellas son las que aparecen en el libro de Antonio Soriano, *Éxodos: historia oral del exilio republicano en Francia, 1939-1945*–.

Respecto a las obras pertenecientes a la categoría de historia académica, hemos seleccionado dos por su valor historiográfico. Ambas se valen de una inmensa variedad de testimonios para reconstruir el duro éxodo español del invierno de 1939 hacia Francia, aunque sus marcos cronológico y espacial las diferencian.

La primera de ellas es *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, de Alicia Alted, que fue editada en el año 2005 ante la ausencia de publicaciones similares con el objetivo declarado de “hacer una historia integradora en la que se aúna el análisis del historiador con la memoria de los protagonistas y (...) se trata de dar una visión de

²⁴ PABLO AGUIRRE, “Exilio republicano...”, op. cit., p. 10.

²⁵ Véase el ejemplo de la autobiografía de FEDERICA MONTSENY: *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza y Jarnés, 1987.

conjunto de lo que fue el exilio de 1939²⁶. Su límite espacial es amplio, ya que incluye en su relato a los españoles que emigraron a Francia, a la Unión Soviética, a México y a otros países de Europa y América Latina. Igual de extenso es el tiempo que comprende su estudio, desde la Retirada hasta la Transición española.

Alted era consciente de que existía un vacío historiográfico en el estudio del exilio tras la guerra civil, pues los testimonios habían sido empleados de manera secundaria como refuerzo de otras fuentes más sólidas y contrastables que los recuerdos. Alted consideraba que, sumando la información y los datos de las monografías de investigadores como Javier Rubio o Geneviève Dreyfus-Armand a la búsqueda en archivos y a la recopilación de declaraciones procedentes de los protagonistas, era posible elaborar una historia global sobre el exilio republicano:

Cada hombre, mujer, niño... que en esos dramáticos días atravesó la frontera tuvo su particular percepción de este hecho, diferente al de otros compatriotas. Sin embargo, el fondo de este cúmulo de vivencias es el mismo y constituye el elemento integrador de un colectivo, obligado en un lapso muy breve a dejar su tierra natal, sus pertenencias, todo lo que había constituido hasta entonces su identidad. Los ejemplos que recojo son singulares, pero cada uno de ellos es objetivable a partir de su subjetividad²⁷.

Por lo tanto, el libro de Alicia Alted es pionero por su determinación en hilar una amplia red de vivencias individuales, que de presentarse aisladas no serían de gran interés para el progreso de las investigaciones, pero que unidas no solo confirman las conclusiones obtenidas en estudios anteriores, sino que las humanizan y conceden a la víctima de la guerra el pequeño homenaje de ser escuchada y que su sufrimiento quede conservado para la posteridad. Ya en el título, *La voz de los vencidos*, la autora adelanta su intención de otorgar todo el protagonismo a sus entrevistados. Además, se propone elaborar un relato ameno y sencillo con el fin de despertar el interés del mayor número posible de personas para que conozcan el duro reto que supuso para muchos la emigración forzada al perder la guerra.

Si esta obra supuso un soplo de aire fresco a los métodos que se habían empleado para investigar el exilio, no hubo que esperar más que un año para la impresión de un libro muy relevante para el estudio de la Retirada. En 2006, Jorge Martínez Reverte publicó su monografía *La caída de Cataluña*, cuya elaboración y

²⁶ ALICIA ALTED, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005, p. 18.

²⁷ ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 44.

presentación destaca por su originalidad²⁸. En sus páginas, el autor narra cronológicamente, día a día, las batallas del frente de Cataluña desde el 11 de diciembre de 1938 hasta el 13 de febrero de 1939. Lo hace desde el punto de vista de ambos bandos, republicano y franquista, con declaraciones obtenidas de soldados de raso, comandantes, jefes políticos... Al final de cada día, recoge el parte militar.

Cuando se hace patente que la guerra evoluciona desfavorablemente para el sector republicano, comienza a describir la desbandada de civiles y soldados, de obreros, artistas, científicos e intelectuales como Antonio Machado, Pou i Pagés y Carles Riba. Lo hace enlazando testimonios, uno tras otro, no como un narrador-historiador que todo lo sabe sino en un estilo indirecto por el que los protagonistas cuentan sus experiencias en tercera persona. Para facilitarle al lector de nuestro Trabajo de Fin de Grado la comprensión del estilo que emplea Martínez Reverte, hemos rescatado el siguiente fragmento de su obra, perteneciente al relato del día 14 de enero de 1939:

En la misma brigada que Royo está el marinero Francesc Batiste Baila, que hoy ha recibido un tiro que le ha atravesado el muslo. Sus compañeros han salido en desbandada y no ha podido encontrar al médico, así que él solo se ha tenido que echar a la cuneta y hacerse un torniquete para cortar el generoso flujo de sangre. Nadie se para a auxiliarle, hasta que los ocupantes de una tanqueta se detienen y le preguntan. Francesc les dice que no puede andar y los dos ocupantes del blindado se apiadan de él, porque los moros están muy cerca. Pero le dicen que solo pueden llevarle en el techo. Dentro no hay lugar para nadie más. Recorren así varios kilómetros, y luego el tirador le releva, le ofrece su asiento para que no sufra tanto. Lo llevan hasta Tarragona y lo dejan en un hospitalillo de campaña donde le hacen las primeras curas. Pero sale inmediatamente hacia Barcelona, porque Tarragona está a punto de caer. A partir de ese momento, Francesc ya no hará otra cosa que huir, herido, hasta llegar a la frontera²⁹.

En esta combinación de estilo indirecto y directo, el autor también incorpora las historias de personas que se proponen no huir porque no se consideran culpables de ningún delito que pueda costarles un castigo por parte del bando ganador... una decisión equivocada que se descubre unas líneas después, cuando el autor avanza unos meses en el tiempo y muestra el futuro que les depara: muchos de ellos son ajusticiados y otros son sentenciados a penas de prisión o de trabajos forzados.

El libro está estructurado en varios capítulos: “una batalla anunciada”, del 17 al 22 de diciembre, cuando el aparato militar republicano sabe que se aproxima un

²⁸ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída de Cataluña*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

²⁹ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 180.

inminente ataque franquista –los franquistas retrasan la operación militar contra Cataluña por las condiciones meteorológicas–, pero aún no se ha producido; “ataques y contraataques”, del 23 de diciembre al 4 de enero, días en los que las tropas de la República son capaces de hacer frente a las franquistas; “combatir en campo abierto”, del 5 al 26 de enero, cuando el ejército nacionalista avanza por Cataluña con cada vez más rapidez; “héroes y desbandados”, del 27 de enero al 3 de febrero, en que los republicanos son conscientes de que están perdiendo la guerra; y “el llanto y la justicia”, del 4 al 13 de febrero, capítulo que se ocupa principalmente de la Retirada.

Martínez Reverte incluye, además de datos y testimonios escritos, un recopilatorio de fotografías sobre la Retirada, en las que a menudo aparecen personas cuyas historias son relatadas en el libro, además de páginas cartografiadas en las que se recoge el desarrollo de los acontecimientos militares durante estos días.

Estas dos obras son, a nuestro juicio, las más completas en lo referente a la historia académica basada en fuentes orales. Entraremos a ver, a continuación, aquellas que hemos clasificado como ‘historia militante’; es decir, las que o bien fueron redactadas por historiadores que se limitaron a “dejar hablar” al protagonista, sin añadir correcciones ni precisiones, o bien por personas con un compromiso político o personal directo con el éxodo republicano de 1939.

Hablaremos, en primer lugar, de *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia (1939-1945)*, publicado en 1989 en París por el librero español Antonio Soriano, uno de aquellos exiliados que se dedicó a ofrecer a sus compatriotas en suelo francés las obras que la dictadura había prohibido:

Antonio Soriano, editor y librero, que en el nº 72 de la parisienne rue de Seine fue, desde finales de los años cincuenta, un auténtico animador cultural y político; bajo su sello editorial aparecieron (...) parte de lo que la censura franquista ocultaba a los españoles del interior³⁰.

Con el ánimo de establecer los posibles ámbitos de investigación académica, Soriano asistió como ponente al Congreso de Madrid de mayo de 1987 titulado *El exilio español de la posguerra. Primer encuentro científico*³¹. En él, el autor de la obra presentó una comunicación acerca de la historia oral de los refugiados republicanos de

³⁰ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 14.

³¹ Ibídem, p. 12.

1939, poco conocida hasta la fecha, y a raíz de esta participación la Editorial Crítica publicó dos años después, en 1989, el libro al que nos referimos.

En las primeras páginas, Soriano presenta un relato histórico breve de los hechos, de forma cronológica, para que el lector no quede desubicado cuando cede, páginas después, el completo protagonismo a sus entrevistados. Es muy particular la forma en que lo hace, ya que transcribe las declaraciones del modo exacto como fueron pronunciadas, sin aditivos y manteniendo las peculiaridades idiomáticas de una prolongada estancia en Francia. Solo añade referencias temporales y espaciales. En esta multitud de puntos de vista y de relatos de personas que cumplieron roles diferentes durante la guerra –soldados, civiles, prisioneros, guerrilleros, jefes del ejército...–, Soriano emplea casos ejemplares para comprender el conjunto. No hay grandes personajes, es la historia de las voces anónimas que aparecen con nombre propio.

Una labor similar, pero desde una perspectiva de género, es la que lleva a cabo Antonina Rodrigo en su estudio titulado *Mujer y exilio 1939*³², que publicó en Barcelona el año 2003. Al igual que Soriano, en las primeras páginas del libro, Rodrigo hace un repaso de lo que fueron el exilio y la guerra civil para la población española en general y las mujeres en particular. No obstante, se diferencia de *Éxodos* de Soriano en su forma de recoger los testimonios. La autora, en lugar de transcribir directamente los relatos de sus protagonistas, lo hace en tercera persona, no de manera autobiográfica. Esto se explica porque la mayoría de las mujeres que aparecen habían muerto para cuando Rodrigo quiso entrevistarlas y eran célebres en la España de la época por su participación política, su carrera profesional, el desempeño durante la guerra, o por su parentela con algún otro personaje relevante. Se trata de un mosaico de mujeres vencidas en la guerra y en la vida, que sufrieron doblemente por ver sus ideas políticas derrumbarse y, con ellos, las aspiraciones de igualdad entre géneros en su propio país.

El total de historias narradas es de veintidós, aunque únicamente ‘hablan’ –a través de la pluma de la autora– de la Retirada diez mujeres: Ana Ruiz Hernández, madre de Antonio machado; Magda Donato, periodista; Trinidad Revolto Cervello, militante comunista; María Zambrano, filósofa; Sara Berenguer y Rosa Laviña, militante anarquista; Carmen Martín Belinchón, militante de Mujeres Antifascistas;

³² ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio 1939*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2003.

Carmen Prieto Escobar, esposa y madre de soldados defensores de la República; Matilde Cantos, importante militante del PSOE; y Diana Pey, masona.

No obstante, si buscamos una historia oral de la Retirada, será difícil encontrar una tan valiosa como la del diario de Silvia Mistral³³. Su vida estuvo marcada por los exilios. Hija de unos padres anarquistas que habían tenido que huir a La Habana, nació en Cuba en el año 1914. Aunque la familia volvió a Galicia en 1922, cuatro años después tuvo que marcharse de nuevo a Cuba por la represión de la dictadura de Primo de Rivera. Regresaron a España tras la proclamación de la República y se instalaron en Barcelona, donde Mistral, al tiempo que trabajaba en una fábrica, se afilió a la CNT y comenzó a escribir de manera puntual para *Solidaridad Obrera*. En enero de 1939, emprende su camino hacia el exilio definitivo, esta vez sin su familia, y antes de cruzar la frontera se casa con su marido por lo civil, aunque al poco son separados por las autoridades francesas. Seis meses más tarde, el barco *Ipanema* los traslada a México, el país donde vivieron el resto de sus vidas. Su diario narra el medio año desde que se marcha de Barcelona hasta que llega a México.

La obra apareció originalmente en forma serial en 1939 en la revista semanal mexicana *Hoy*, y al poco tiempo fue publicada como libro por Ediciones Minerva, la editorial fundada por el periodista libertario español Ricardo Mestre, esposo de Mistral. El texto no había sido reeditado hasta que el diario *Público* se interesó por él y lo publicó en 2011 con la colaboración de Icaria Editorial.

Es un libro de gran valor histórico porque Mistral relata en él su experiencia durante la Retirada y el inicio de su exilio sin que apenas hubiera pasado un año de los acontecimientos que vivió. Esto implica que los hechos que describe, pese a su subjetividad, sean más próximos a lo que sucedió que los testimonios aportados treinta años después de cuando ocurrieron. Además, para nuestro TFG este testimonio tiene un valor incalculable, porque muestra lo que le ocurre a una única mujer, que además es desconocida, y no fragmentos de relatos de diversas personas como en los demás libros que tenemos a nuestra disposición.

Es el caso de la última publicación que vamos a recoger en nuestro análisis de la ‘historia militante’ sobre la Retirada. Se llama *El exilio español (1936-1939)* y sus autores son Julio Martín Casas y Pedro Carvajal Urquijo, ambos escritores y guionistas

³³ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit.

de cine, no historiadores académicos. La hemos seleccionado porque se trata de un exponente muy claro de ‘historia militante’, pues ya en el prólogo, Alfonso Guerra, íntimamente ligado al proyecto, esclarece el objetivo de liderar “el combate contra el olvido”³⁴. Según él, la Transición supuso una amnesia consciente respecto a los derrotados con el fin de facilitar la convivencia y construir la España del futuro. En 2002, año de publicación del libro, Alfonso Guerra ve necesaria fomentar la memoria histórica para resarcir el abandono a las víctimas: “Reivindico la libertad, también la libertad para recordar, la memoria de los vencidos frente a la larga memoria de los vencedores”³⁵.

La obra está estructurada en diversas secciones temáticas: el porqué del estallido de la guerra civil, la experiencia de los ‘niños de la guerra’ –aquellos que fueron evacuados durante el conflicto–, la emigración a América, los campos de concentración en Francia, la actividad de los exiliados durante la Segunda Guerra Mundial y la Rusia de Stalin, entre otros. El capítulo que nos interesa para nuestro Trabajo de Fin de Grado es el tercero, titulado ‘Oleadas de refugiados’, en el que el relato avanza de forma compartida entre los autores y los protagonistas, con datos históricos aportados por los escritores que son corroborados por los testimonios de quienes los vivieron. Esta obra podríamos encuadrarla en la sección de ‘historia oral académica’ si la reivindicación política fuera menos evidente –una honestidad en las primeras páginas que honra a los escritores–.

El mayor éxodo de la Historia de España

Aunque en una investigación académica resulta necesario acotar el marco temporal y temático para explicar con rigor un acontecimiento histórico, el Trabajo de Fin de Grado está concebido como una introducción a la actividad investigadora del alumno, por lo que consideramos que sí es posible obtener una visión global del tema que hemos abordado para, en un futuro TFM, profundizar en estudios más específicos. De este modo, lo hemos estructurado en dos capítulos que se sitúan en lugares

³⁴ JULIO MARTÍN CASAS y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español (1936-1939)*, Barcelona, Aliabit España, S.L., 2002, p. 9.

³⁵ JULIO MARTÍN CASAS y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio..., op. cit.*, p. 11.

geopolíticamente distintos pero que tienen un sujeto histórico en común: mujeres y hombres, ancianos y niños, soldados y civiles; identidades aparentemente contrapuestas pero con el mismo objetivo de sobrevivir y escapar de la represión de los vencedores de la guerra. Como el lector ya habrá podido deducir, el primer capítulo se sitúa en España, en la mitad norte de Cataluña, y el segundo en el sur de Francia, en las proximidades de la frontera.

Los refugiados hubieron de recorrer cientos de kilómetros en plena huida hasta la marca que separaba ambos países, para después sufrir una acogida en unas condiciones que no se imaginaban. Pero muchos de ellos no entraban en el territorio francés por primera vez durante la contienda. La guerra civil española había transformado desde el principio las relaciones franco-españolas, pues el hecho de que Francia fuera el país democrático más cercano la convirtió en un territorio neutral perfecto para recibir a las tropas que huían de un espacio conquistado por el bando contrario y facilitar su repatriación a la zona que eligieran. Además, ya había acogido a un gran número de civiles que buscaban protección de los bombardeos y de la represión, y a los que se les había dispersado por distintos departamentos del país en alojamientos muy diversos, como iglesias, hospicios, viejas prisiones o granjas³⁶.

Las principales oleadas de refugiados en Francia durante la guerra civil fueron cinco. La primera de ellas se produjo durante el verano de 1936 al caer el País Vasco, cuando entraron por Hendaya unos 15.000 civiles y militares. Aunque no hay cifras concretas, los civiles se quedaron mayoritariamente en el exilio, pero los combatientes regresaron a España por Perpiñán. Un año después, durante el mes de junio, el éxodo fue más numeroso, ya que la República perdió la zona norte y huyeron unas 120.000 personas. En la primavera de 1938, el ejército franquista logró hacerse con el Alto Aragón, lo que motivó la huida de unas 25.000 personas. No obstante, el cómputo global de españoles acogidos en Francia en aquel año era de 40.000 refugiados, lo que demuestra que hubo muchas repatriaciones a la zona todavía republicana y que todavía cundía la esperanza por la victoria. De hecho, mientras esta seguía latente, no se produjo la mayor llegada de personas en busca de asilo de toda la guerra, con alrededor de medio millón de civiles y soldados que cruzaron la frontera por Cataluña entre el 28 de enero y el 20 de febrero de 1939. Por último, y aunque no se trate de los límites políticos de la Francia actual, no hemos de olvidarnos de las doce mil personas que

³⁶ GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio...*, op. cit., p. 42.

llegaron en barco al norte de África y, sobre todo, a Argelia, desde el Levante en marzo de 1939.

Puesto que el país vecino se veía afectado, lo quisiera o no, por la guerra civil española, el conflicto se convirtió en un tema recurrente dentro de la política y los medios de comunicación galos. Entre la ciudadanía poco politizada cundía la indiferencia y la desconfianza hacia los refugiados que llegaban a su territorio, influidos por la propaganda franquista que los calificaba de ‘rojos peligrosos’. El gobierno del socialista Léon Blum emitió una serie de órdenes ministeriales referentes a ellos en las que les concedía el derecho de asilo, siempre y cuando mantuvieran su residencia en los departamentos situados entre el Garona y el Loira. A partir del 27 de noviembre de 1937, la postura francesa respecto a quienes pedían auxilio se hacía más taxativa, ya que permitía vivir en Francia a quienes tuvieran recursos suficientes para mantenerse o amistades que lo hicieran por ellos. De este modo, el gobierno reducía los costes de la estancia de los españoles y evitaba que se saturase el mercado laboral francés.

Sin embargo, la clase política conservadora no era favorable a acoger masivamente a los españoles que lo solicitasesen. Este temor hacia los españoles ‘rojos’ se hace visible en el decreto del 2 de mayo de 1938, cuyo texto distinguía al extranjero “de buena fe” –sin compromisos políticos ‘radicales’– del “peligroso”, que debía ser vigilado. Este decreto motivaría la creación de los campos de concentración donde fueron internados los españoles en el invierno de 1939.

A finales de enero de 1939, cientos de miles de personas se acumulaban en los distintos puntos de paso fronterizo. El ministerio del Interior galo había tomado la determinación, en dos reuniones que tuvieron lugar los días 26 y 27 del mismo mes, de impedir la entrada de los españoles. Sin embargo, la gran aglomeración humana que pedía auxilio y padecía el frío y los bombardeos rectificaron aquella decisión: la frontera se abrió en la noche del 27 al 28 a los niños, ancianos, enfermos y mujeres, pero no a los combatientes, quienes tuvieron que permanecer en España hasta el 5 de febrero. El paso volvió a ser cerrado dos semanas después, el 20 de febrero, para evitar las entradas masivas, y, entretanto, algo menos de medio millón de personas cruzó al otro lado.

De los 430.000 refugiados que llegaron durante la Retirada³⁷, no todos se quedaron en suelo francés. Además de lugar de asilo inmediato, Francia también sirvió como trampolín para reemigrar, en barco o en avión, a México, Cuba o República Dominicana, entre otros países. Quienes pudieron partir a Hispanoamérica, unas 15.000 personas según cifras de Dreyfus-Armand³⁸, eran aquellos que poseían un estatus socioeconómicamente más elevado, un destacado papel político y unas buenas conexiones personales en España. El nuevo continente se perfilaba como una segunda patria en la que no existían dificultades idiomáticas ni un fuerte contraste cultural. No obstante, la mayoría soñaba con regresar a su propio pueblo. Javier Rubio afirma que, a finales de 1939, alrededor de 360.000 personas habían sido repatriadas³⁹. El gobierno francés fomentó las devoluciones de españoles porque consideraba a los refugiados como una carga económica y un peligro social de los que era mejor deshacerse. En diciembre de 1939, Albert Sarraut, ministro del Interior francés, declaró que su país acogía todavía a 140.000 republicanos españoles⁴⁰. A ellos les quedaba, aunque todavía no lo supieran, un largo exilio por delante.

1. Bajo la lluvia y la metralla. El camino hasta la frontera francesa

El 23 de diciembre de 1938, el ejército franquista inició la ofensiva sobre Cataluña. Este ataque ya había sido retrasado varios días a causa de las malas condiciones climáticas, pero la inteligencia militar republicana sabía que un enfrentamiento allí era inevitable porque el territorio controlado por la República estaba dividido en dos mitades⁴¹ y Barcelona era un codiciado enclave para el bando enemigo. La República no estaba preparada para hacerle frente. Muchos de sus mejores combatientes habían muerto durante la Batalla del Ebro, las Brigadas Internacionales se habían retirado y el armamento escaseaba porque Francia se negaba a permitir el paso de material de guerra soviético por su frontera. Mientras tanto, Franco contaba con el apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi, además de con una moral optimista entre sus soldados derivada de las victorias de los últimos tiempos.

³⁷ JAVIER RUBIO, *La emigración...*, op. cit., p. 107.

³⁸ GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio...*, op. cit., p. 78.

³⁹ JAVIER RUBIO, *La emigración...*, op. cit., p. 124.

⁴⁰ Ibídem, p. 123.

⁴¹ Documento nº 1 del anexo.

Pese a esta descompensación de fuerzas, el ejército republicano logró frenar el avance franquista durante casi dos semanas. Sin embargo, a partir del 3 de enero, las tropas enemigas penetraron por la línea de defensa del territorio catalán y se hizo, poco a poco, con enclaves que asentaron su progreso, como Tarragona, ciudad que conquistaron el día 14. Viendo los mandos republicanos la escasez de hombres en el frente, el 16 de enero decidieron llamar a filas a cualquier hombre o mujer de entre 17 y 55 años que pudiera ser de utilidad para ralentizar el imparable empuje franquista. No obstante, como Jorge Martínez Reverte explica, resultó una medida altamente ineficaz por la falta de tiempo, experiencia y voluntad:

Los nuevos reclutas catalanes que han sido llamados a filas para cubrir los enormes huecos que la batalla del Ebro ha dejado en el Ejército de Maniobra alcanzan ya una proporción cercana al 50%, pero carecen de instrucción y de espíritu de lucha. Son los críos de 17 años a los que se conoce como ‘la quinta del biberón’ y los hombres de 40 que reciben el apelativo de la ‘quinta del saco’⁴².

Así pues, las tropas franquistas siguieron cosechando triunfos y abriéndose paso hacia la costa y la frontera francesa. El 24 de enero, cayó Manresa, una población situada a tan solo 54 kilómetros de Barcelona. Dos días después, el 26, lo hacía la capital de Cataluña, desierta ya por la huida en masa de los habitantes de una ciudad con una actividad política sin parangón durante todo el periodo republicano:

A las tres de la tarde se produce, de súbito, el derrumbe. Centenares de personas comienzan a surgir de las casas para unirse al éxodo anterior. Muchos combatientes se dejan arrastrar por el movimiento y tiran las armas para entregarse al enemigo. Se produce el pánico colectivo. Las primeras tanquetas franquistas enfilan las calles de Barcelona. En algunas calles se puede ver a los dos ejércitos, uno entrando y otro saliendo⁴³.

Perdida la segunda ciudad más importante de España en demografía y actividad económica, a la República le quedaba poco tiempo de vida. Y con la caída de Gerona el 4 de febrero, su derrota estaba más que sentenciada. Entretanto, miles de personas se habían lanzado a una precipitada huida. Su destino era el país de las libertades y los derechos, Francia. Los motivos que les empujaban a dejarlo todo sin mirar atrás eran tan diversos como personas había en las carreteras. No obstante, podemos clasificarlos en cuatro grupos de refugiados según las razones de su éxodo: quienes no habían militado en ningún sindicato o partido político, pero marchaban junto a sus familiares, que sí lo habían hecho; los que buscaban el cobijo de un país en paz por miedo a la guerra;

⁴² JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 29.

⁴³ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 305.

aquellos que temían las represalias que les deparaba el futuro si permanecían en España; y, de entre ellos, un grupo de expatriados, los combatientes de las Brigadas Internacionales que habían decidido permanecer en la guerra española porque no podían regresar a sus países de origen.

El primero de los grupos lo representaremos a través de una persona célebre por haber dado a luz a uno de los mayores poetas de nuestro panorama literario, Ana Ruiz Hernández, madre de Antonio Machado. Antonina Rodrigo elabora una historia de género al relatar la elección de muchas mujeres que se mantuvieron al lado de sus allegados, por mucho que significase abandonar para siempre sus raíces:

Doña Ana había seguido la suerte de sus hijos, sin preguntarles: ¿Dónde voy? ¿Qué hago yo aquí?, como tantas mujeres de nuestro exilio, muchas de ellas sin una ideología definida, como doña Ana, quisieron seguir al lado de sus padres, de sus hermanos, de sus hijos o de sus compañeros, sin pedir nada, sin reclamar nada, como las perdedoras de todas las grandes causas. Les bastaba el puro instinto: si los míos están aquí, este es mi sitio⁴⁴.

En la segunda categoría de refugiados incluímos a quienes, cansados de las bombas y los sufrimientos materiales, habían decidido poner tierra de por medio y marcharse a un lugar más seguro hasta que, al menos, concluyese la guerra. Probablemente de ellos se nutrieran la mayoría de las repatriaciones que se realizaron en los meses posteriores a la victoria franquista, ya que consideraban que no tenían nada que temer y no huían condicionados por ningún familiar al que acompañar en su exilio definitivo. Para ilustrarlo, nos ha parecido relevante, además de impactante, un suceso que ocurrió el 23 de enero en L'Escala, un pueblo de la Costa Brava:

[En L'Escala] es mediodía y los niños están jugando en la calle mientras los ancianos toman el tibio sol a la espera de que llegue la hora de comer. El ruido de los aviones no sobresalta a nadie, porque no es un acontecimiento singular. Alguien llama la atención de quienes le rodean: <<Mireu! Tiren paperets de propaganda!>>. Pero se trata de un objeto cilíndrico con brillos metálicos. Una bomba, que revienta y convierte la calle en un espectáculo de humo y gritos de dolor. Los vecinos salen a la calle a buscar a sus familiares [...]. Hay doce muertos. Tres vecinos más morirán en el hospital. Seis niños menores de siete años, una mujer embarazada de seis meses, cinco personas mayores y tres mujeres jóvenes. Son muchos muertos para un pueblo pequeño de pescadores y campesinos [...]. Casi no hay consignas. Los muertos se entierran a toda prisa en el cementerio. Los vivos hacen sus hatillos con lo imprescindible. No quieren vivir más bombardeos. A las dos de la tarde, el pueblo comienza a quedarse vacío. Es el éxodo particular de L'Escala⁴⁵.

⁴⁴ ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio...*, op. cit., p. 28.

⁴⁵ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 262.

El tercer conjunto lo conforman los milicianos, reclutas, militares, miembros de partidos políticos y sindicatos y las personas destacadas en la vida social y artística que habían apoyado abiertamente la causa republicana. Gente que despreciaba al bando que estaba ganando la guerra y que sabía que su vida corría peligro si permanecía en España. Es un grupo importante en número, si tenemos en cuenta la cifra global de los que se quedaron en Francia definitivamente o reemigraron a otros países. Unas 140.000, una tercera parte del total de los refugiados⁴⁶.

El último colectivo de nuestra clasificación está muy ligado a quienes se marchan por miedo al castigo revanchista del bando vencedor, pero le hemos otorgado un espacio propio por su especificidad. Se trata de los brigadistas internacionales que no podían retornar a sus países de origen porque el poder lo detentaban dictadores que los perseguirían si regresaban. Eran izquierdistas alemanes, italianos, polacos, entre otros, que no solo huían del enemigo contra el que han combatido, sino que además no tienen un lugar al que dirigirse. El 10 de febrero cruzan la frontera los últimos brigadistas:

Los internacionales de la XI brigada internacional se ajustan como pueden los uniformes. Intentan adoptar un cierto aire marcial para cruzar el paso cuando les llega el turno. Desfilan con orgullo en tierra francesa, cantando *La Internacional* en alemán. Su destino es terriblemente incierto. Muy pocos podrán cumplir el sueño de regresar a España para recoger su derecho a la nacionalidad española casi cincuenta años después⁴⁷.

Pese al evidente desánimo que cundía por la derrota, los más concienciados políticamente se consideraban vencedores morales porque habían combatido hasta el límite de sus fuerzas al enemigo. Silvia Mistral lo apuntaba en su diario: “Marcha toda la fuerza vital de España. Nadie quiere quedarse. Se pierde la guerra; pero algo commueve a todos: saber que una masa de cuatrocientas mil personas desprecian el fascismo⁴⁸”. Se sentían orgullosos de su lucha, que además consideraban inacabada, pues pronto estallaría la Segunda Guerra Mundial y España sería arrastrada a ella.

No obstante, esta convicción por una victoria no muy lejana en el tiempo solo se encontraba entre los militantes más optimistas, pues numerosos soldados habían asumido ya la derrota de la República como inevitable y no estaban dispuestos a arriesgar sus vidas por prolongar una guerra perdida. Algunos se escondían por el monte

⁴⁶ JAVIER RUBIO, *La emigración...*, op. cit., p. 124.

⁴⁷ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 473.

⁴⁸ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 99.

y caminaban errantes hacia la frontera con cuidado de no cruzarse con el enemigo o con alguien de su propio bando. Otros se unían a los civiles en su marcha sin poder disimular que, por la edad, deberían estar en el frente defendiendo la causa republicana. Y algunos pocos se cobijaban en su hogar sin acudir a la llamada del frente:

[Miguel, prófugo de la Brigada 196] lleva dos días andando solo por la montaña, huyendo de los suyos, que han intentado que vuelva a luchar, y de los franquistas, que pisan los talones a las tropas republicanas. Cerca de Torroella de Montgrí, tiene que cruzar el Ter y el agua gélida le llega por las rodillas. Cuando ya empieza a oscurecer, Miguel llega a una casa de payés, donde pide a la señora de la casa que le dé alojamiento. [...] La señora le explica que su marido está en el frente, y Miguel le dice que se esconda, porque ya todo está perdido. Ella se confía y le dice la verdad: el marido está escondido, en la casa. Miguel acaba cenando con el matrimonio, su hijo y el abuelo. Por una noche goza de una colchoneta sobre la que duerme a pierna suelta⁴⁹.

Combatientes y civiles se entremezclaban en el enorme caos de las carreteras del norte de Cataluña. La falta de previsión por parte de las autoridades republicanas se tradujo en la ausencia un protocolo de actuación para evacuar a la población civil que lo desease. Esto significaba que, empujadas por el miedo, miles de personas se lanzaron a los caminos que conducían a Francia. No había automóviles para todos, de modo que el azar y los buenos contactos eran indispensables para conseguir una plaza en la parte de detrás de una camioneta. Cualquier vehículo era empleado para trasladar a cuantos cupieran en él. Por ejemplo, Silvia Mistral relata que se encontró con un amigo de la infancia que había salido de Barcelona subido a un camión de limpieza pública⁵⁰ y, páginas después, describe el contraste entre la España tecnológica, que emplea el progreso para matar, y la España del pasado, representada por las familias campesinas que utilizan los carros tirados por animales para suplir la ausencia del motor⁵¹. Incluso había quien, aprovechándose de poseer armas, arrancaba de los coches a punta de pistola a los ocupantes que no se podían defender para proseguir más cómodamente la travesía⁵².

Dadas estas condiciones, la mayoría de la población realizó parte del recorrido hacia la frontera a pie. En Barcelona se aglutinaba un inmenso contingente de personas que ya habían escapado de otros puntos de la Península y que continuó su peregrinación cuando la ciudad estaba a punto de caer. Quienes se marcharon desde allí tuvieron que recorrer unos ciento sesenta kilómetros hasta el paso de Le Perthus intercalando la rueda

⁴⁹ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 387.

⁵⁰ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 91.

⁵¹ Ibídem, p. 97.

⁵² JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 337.

y las piernas como medio de transporte. Y todo ello en mitad de un temporal de frío y lluvia de los que era imposible refugiarse. Rosa Laviña, militante anarquista, recuerda que pasó la frontera en enero de 1939 “bajo una lluvia torrencial, empapadas las mantas que cubrían nuestros cuerpos mojados, tiritando de frío⁵³”. Estas mantas son mencionadas reiteradamente en los testimonios orales de quienes hicieron la Retirada. Fueron clave para la supervivencia porque servían de paraguas mientras caminaban, pero también de protección térmica cuando por las noches se tumbaban en un lado de la cuneta a dormir a la intemperie⁵⁴. El mejor colchón que podían esperar era la paja, pero no siempre estaba disponible:

Cuando uno se levanta por la mañana, tiene los huesos doloridos y el cuello tieso. Con los ojos semicerrados se suspira por la blandura de los colchones hogareños y la caricia de las sábanas blancas. En Pons de Molins no he podido hallar paja y, quieras o no, tuve que echarme sobre las losas terrosas y frías⁵⁵.

La precipitación de la huida y la improvisación por parte de las autoridades provocaron que la nutrición durante los días de la Retirada quedase en manos del azar y del ingenio de los hambrientos. El gobierno de la República había establecido en algunos puntos del territorio catalán espacios donde repartía comida a los refugiados, pero no eran suficientes. Carmen Prieto Escobar, mujer y madre de combatientes republicanos, describe un caos de mareas de gente recién llegada a una Figueras “desbordada de refugiados, alimentados, tras muchos días de marcha, con las algarrobas, el pienso de los animales que les daban en las masías⁵⁶”. Fue en esta ciudad donde, por fin, llegaron a un comedor popular que les repartió alimentos para reponerse del trayecto. Pero además de las autoridades públicas, fue fundamental la labor solidaria de entidades privadas como los cuáqueros, que se encargaron principalmente de los niños. Carmen Ortiz recuerda que permaneció en Vic con sus hermanos ocho días alimentándose “de una sopa que les repugnaba pero que era muy nutritiva, donada por los cuáqueros norteamericanos y que se llamaba así, *quaquer*, y de nabos robados de un huerto⁵⁷”.

⁵³ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 174.

⁵⁴ ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio...*, op. cit., p. 235.

⁵⁵ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 96.

⁵⁶ ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio...*, op. cit., p. 235.

⁵⁷ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 381.

El hambre, unida a la caída del Estado republicano en Cataluña, donde ya no existía una autoridad política firme y las armas no estaban restringidas a la policía, provocaron oleadas de saqueos en los almacenes y tiendas que todavía conservaban alimentos. En ellos participaron tanto civiles como militares, pese a que los que luchaban estaban mejor alimentados que los que huían. Para superar esta carencia nutricional, los soldados sacrificaban a animales que encontraban por el camino⁵⁸ –a veces, propiedad de pastores–, solicitaban la ayuda de los payeses que permanecían en sus residencias y se apiadaban de los hombres famélicos⁵⁹ –pese a correr el riesgo de sufrir represalias posteriormente por socorrer al enemigo de los vencedores– o, haciendo de tripas corazón, se llevaban a la boca cualquier vianda masticable que, en tiempos de paz, hubieran despreciado:

Los de la 46 división están mal acostumbrados. Su carácter de unidad de choque les ha dado, durante toda la guerra, algunas ventajas. Una de ellas es la de su alimentación privilegiada. [...] Pero ya hace días que la situación ha cambiado. [...] Ante ellos, una inmensa mole de carne yace pegada al suelo. Es una vaca a la que ha matado una bomba de aviación franquista. No es posible saber cuántos días lleva muerta. Pero no hay disposición de ánimo para hacer disquisiciones. Los hombres tienen hambre, y cada uno va sacando con su machete una rebanada del cuerpo exánime. Luego montan hogueras e improvisan parrillas en las que asan los restos del animal. No hay sal ni pan, pero a todos les parece que se están dando un festín⁶⁰.

Si bien en otras circunstancias no hubieran probado un mordisco de aquella vaca, en aquel momento huían de una guerra que ya estaba perdida. No era la ocasión de ponerse exquisitos con los alimentos, ni con la higiene corporal, ni con el pudor:

La retirada huele a goma de neumático quemada. Y huele a excrementos humanos. Los miles de fugitivos se apartan unos metros de la carretera para defecar en cualquier parte, rebajando el sentido del pudor hasta niveles casi animales⁶¹.

No obstante, esta era la menor de las preocupaciones. Por si el hambre y el frío no fueran suficientes para dificultar el camino, las miles de personas que se dirigían a Francia tuvieron que soportar los bombardeos incessantes de la aviación franquista. Los pilotos no distinguían entre civiles y militares: todos eran objetivo de su puntería y hacían temblar a quienes los sufrían:

⁵⁸ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 284.

⁵⁹ Ibídem, p. 419.

⁶⁰ Ibídem, p. 436.

⁶¹ Ibídem, p. 437.

El terror nos invade a todos cuando una escuadrilla de aviones aparece sobre el mar y ametralla a los carros de campesinos y a los camiones llenos de gente. No hay ninguna defensa: por un lado, el precipicio, y por el otro, la alta montaña. Mujeres, niños, caballos, todo se mezcla sobre el asfalto de la carretera⁶².

Para evitar convertirse en víctimas de uno de los proyectiles, caminaban por la noche y se escondían por el día, según explica la anarquista Rosa Laviña⁶³. Una vez que el avión se aproximaba, el pánico despertaba su instinto de supervivencia y, como activando un resorte, los lanzaba a las cunetas, ya que todos sabían que la bomba iba a caer porque no existía ningún medio antiaéreo para repeler el ataque. Existen numerosos testimonios de estos angustiosos momentos; para ilustrarlos, hemos seleccionado dos: uno desde la perspectiva de quien lo vivió pero no sufrió pérdidas y otro de quien sí vio morir a alguien muy querido:

Con un grupo de trescientas personas más, Aguiló se dirige hacia Setcases. Hay entre las dos poblaciones una llanura immense. El francés que acompaña a Aguiló, al contemplar la llanura, exclama: <<¡Hostias, como venga la aviación aquí!>>. No ha acabado de decirlo cuando media docena de cazas comienzan a ametrallar a los fugitivos, civiles y militares, adultos y niños. Por todas partes caen cuerpos acribillados sin piedad por los pilotos italianos (...). Cuando Jaume se acerca a ver lo que ha sucedido, se encuentra con un amasijo de cadáveres de personas y animales. Es el peor espectáculo que ha contemplado en toda la guerra. Él, que es un veterano del Ebro, que pensaba que ya lo había visto todo⁶⁴.

Araceli Sánchez, niña de la guerra, Bélgica:

A la llegada a la frontera francesa había bombardeos y había muchos camiones de esos convoyes fascistas. Cayó una bomba y arrancó de las manos de mi mamá a mi hermana, tirándola al medio de la carretera. Al mismo tiempo llegó un camión que rodó sobre mi hermana. Será la bomba o será el camión, de cualquier forma mi hermana estaba muerta⁶⁵.

El resultado es previsible: decenas de personas y animales muertos, niños desorientados, vehículos y objetos destrozados, carbonizados y abandonados, cadáveres sin sepultura y el ánimo de los que han presenciado el ataque, bajo mínimos.

Al trauma de la masacre, hemos de añadirle la pérdida de identidad que supone el camino al exilio. En un doble sentido: por una parte, porque la decisión de abandonar el país separó a muchas familias que no se volvieron a encontrar nunca. Hemos rescatado la siguiente historia porque es especialmente intensa, pero los testimonios dan fe de que hubo numerosas despedidas que fueron definitivas o duraron largos años:

⁶² SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 101.

⁶³ ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio...*, op. cit., p. 179.

⁶⁴ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 430.

⁶⁵ JULIO MARTÍN CASAS y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español...*, op. cit., p. 60.

A María Valdés, una refugiada madrileña que está embarazada, su compañero ha conseguido colocarla sobre una plataforma donde se hacinan centenares de personas en fuga. No ha sido fácil, y el único argumento válido ha sido el estado de gestación de María. Josep se va a quedar para combatir hasta el final con su unidad. Y se prometen encontrarse para revivir su apasionado romance de tiempos de guerra, que empezó un día en el Liceo. “En el tren ella no sonríe ni tampoco llora. Sus ojos me miran con una desesperación y una congoja indescriptibles”. Josep se queda en la estación un tiempo que nunca sabrá medir, escondido entre dos vagones, dando rienda suelta a sus lágrimas. Jamás volverá a ver al amor de su vida. No la podrá encontrar en Francia, nunca sabrá si ha muerto o ha logrado escapar. Y se pasará el resto de la vida recordando a la mujer y señalando de cuando en cuando a un niño: “Mira ese chaval. Si mi hijo está vivo, tendrá más o menos su misma edad”⁶⁶.

Por otro lado, porque dejaban atrás todo su legado material, lo que los unía a su pasado: vivienda, enseres, el ajuar de la boda, reliquias familiares, fotografías... En definitiva, sus objetos máspreciados. Con muchos de ellos cargaron durante días, pero, en vistas del duro camino y la distancia que debían recorrer a pie, tuvieron que abandonarlos en las cunetas. Se trata de una experiencia traumática que es relatada repetidamente en muchas entrevistas, porque significó decir adiós a su pasado. La escritora Teresa Gracia recuerda que su madre vivió apenada por haber renunciado a portar su ajuar de boda: “Mi madre estuvo hablando de sus sábanas durante veinte años y preguntándose qué habría sido de ellas”⁶⁷. También lo afirma la nieta de María Victoria García:

Esa guerra significó [para mi abuela] perderlo todo [...]. Tuvo que huir de su casa en Llanes, llevando cosas para ella muy queridas, como sus cubiertos de plata, que pesaban tanto. Con ellos y sus demás pertenencias llegó a Barcelona [...]. Pasó los Pirineos a pie, sin quitarse sus tacones, la abuela era así de presumida. Lamentablemente sus cubiertos fueron a parar a la nieve junto con las demás pertenencias de los refugiados que abandonaban España. De pronto los Pirineos se convirtieron en la tienda más grande y mejor surtida del mundo. Daba pena el desorden de la huida y la rapiña de los que teniendo coche iban quedándose con el botín⁶⁸.

En la web del Museo de la Historia de la Inmigración, emplazado en el Palais de la Porte Dorée de París, hemos encontrado el testimonio de una de las niñas españolas que recorrieron el camino hasta la frontera, María Luisa Broseta Martí. En el vídeo, explica por qué su madre conservó durante toda su vida un martillo que procedía de su país natal. A continuación mostramos la transcripción:

C'est le petit marteau que j'appelle toujours ‘le marteau de la guerre d'Espagne’. C'est ma mère qui l'avait ramené. Pourquoi ? Elle avait dans son sac des objets comme ça qu'elle gardait prêt d'elle et au moment de partir, je me souviens que ma mère m'a dit : ‘je prends ce marteau, il

⁶⁶ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 261.

⁶⁷ ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 47.

⁶⁸ Ibídем, p. 46.

peut servir'. Elle avait aussi dans son sac des objets qu'ont été perdus : un album de photos, des papiers et puis ce petit marteau. Je l'ai récupéré quand ma mère est morte à Bordeaux et je l'ai gardé avec moi. Qu'est-ce que ça représentait ? C'était la vie dont il ne fallait pas se séparer et qu'il fallait toujours garder présent, parce que bien-sûr que bientôt tous les réfugiés allaient revenir en Espagne, donc c'était le contact matériel avec la vie d'avant. C'était sentimental, mais la vie ici en France n'était que provisoire⁶⁹.

Sin embargo, la voluntad de alcanzar la frontera, por miedo a la guerra o por imperativo propio o de algún familiar, era más fuerte que la tristeza de despedirse de la vida conocida. Así pues, quienes consiguieron alcanzar el paso a Francia se encontraban exhaustos por el largo camino recorrido, debilitados por la mala alimentación y el frío y ligeros de equipaje. Los que llegaron antes del 28 de enero se encontraron con la negativa de los gendarmes a abrirles la barrera para abandonar España. Algunos tuvieron que esperar varios días a que el gobierno francés diera la autorización a la apertura, mientras se acumulaba cada vez un mayor número de mujeres, hombres y niños, que seguían sufriendo el frío y los bombardeos. Finalmente, en la noche del 27 al 28, les comunicaron que solo las mujeres, los enfermos, los ancianos y los niños podrían cruzar la frontera. Fue un momento trágico, pues las familias debían decidir entre separarse y permanecer unidas hasta que todos los miembros fueran autorizados a atravesarla juntos. No obstante, los bombardeos persistían también junto a la frontera, por lo que la supervivencia estaba en juego.

Los hombres hubieron de esperar hasta el 5 de febrero hasta que las puertas de la valla que separaba los dos países se abriesen para ellos. Civiles y combatientes se entremezclaban en la larga fila que conducía a la promesa de un país libre y amigo. No obstante, los militares se distinguían del resto por su buena organización e higiene, que habían cuidado con esmero con el fin de causar una buena impresión en su recibimiento. El propio jefe del Estado Mayor del Ejército republicano, Vicente Rojo, cuando dio la orden de que todos sus soldados salieran hacia Francia, dispuso también que cruzasen la frontera en formación. José del Barrio, Jefe del XVIII Cuerpo de Ejército, cumplió con este cometido:

Di la orden de que todo el mundo se preparara para salir hacia Francia. Se ordenó que todo el mundo se afeitara y arreglara para entrar en Francia con el mejor aspecto posible. [...] Salimos de nuestra zona en rigurosa formación militar. Los militares franceses se quedaron asombrados,

⁶⁹ En: <http://www.histoire-immigration.fr/musee/collections/le-marteau-de-maria-luisa-broseta-marti>
[Consulta: 10/05/2015].

no solo porque tardamos en llegar sino porque nos presentamos en aquel orden para ellos inesperado⁷⁰.

Antes de entrar en Francia, los gendarmes les obligan a entregar sus armas. Algunos las abandonan en territorio español, lamentándose de que sus enemigos serán los próximos propietarios; otros las rompen para evitar que caiga en las manos de algún soldado franquista o de los propios franceses. Los más esperanzados en retomar la guerra, como Enric Yuglà Mariné, las esconden dentro de los panes y de las cantimploras, cuya funda disimula que han sido abiertas por la mitad⁷¹. Los más pesimistas se deshacen incluso de los vehículos, porque prefieren verlos despeñados a que un fascista los conduzca. Jorge Martínez Reverte lo reproduce del siguiente modo:

Poco antes de llegar al coll, Riu ha abandonado su propio coche y ha visto cómo unas brigadias lo han despeñado para que haga compañía a otros centenares de vehículos que van a yacer allí por mucho tiempo. Las explosiones, las llamaradas, el humo de los coches ardiendo componen un espectáculo dantesco⁷².

El fuego, el olor a neumático quemado y la guerra quedan atrás. Ahora miran hacia las montañas del Pirineo francés en busca de una promesa que en su país se ha roto: los sueños de libertad, igualdad y fraternidad. Por fin, cruzan la frontera.

2. ¿'Liberté', 'égalité' y 'fraternité'? La acogida francesa a los refugiados españoles de 1939

La primera imagen que los refugiados reciben de Francia no es la de un país amigo. Los gendarmes, ajenos a toda amabilidad, les ordenan que se coloquen en parejas y avancen, empujándoles y gritando: "allez, allez!". Este sonido, incomprensible todavía para ellos, era pronunciado con brusquedad y desprecio y es recordado en muchos testimonios. La falta de empatía de los guardias, la ausencia de consideración por la situación de miles de personas que llevaban días de viaje sufriendo todo tipo de penurias, quedó grabada en sus memorias. Ellos, que habían huido de una dictadura, que

⁷⁰ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 115.

⁷¹ Ibídem, p. 136.

⁷² JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 474.

habían luchado por la democracia, eran tratados como delincuentes a los que había que vigilar. Silvia Mistral lo recuerda del siguiente modo:

Un leve empujón de mano gala y el primer “allez, allez” nos ordena andar de dos en dos y, como reos, atravesamos toda la villa fronteriza hasta llegar a la estación⁷³.

Por si el poco tacto de los gendarmes franceses no fuese suficiente, los refugiados eran custodiados por hombres pertenecientes a las tropas coloniales, que imponían más respeto y, en ocasiones, cometían abusos contra los refugiados. Rosa Laviña relata que nunca olvidará cómo, al entrar en Le Perthus, pasaron ella y sus compañeras de viaje entre dos filas de senegaleses que cruzaban sus fusiles en el aire, creando un túnel entre ellos⁷⁴. A continuación, los guardias les registraban con un detalle que resulta incluso humillante, pues a algunos, como a los de la 137 Brigada – desconocemos si es un *modus operandi* generalizado–, les ordenaron bajarse los pantalones hasta los tobillos para evitar que entrasen en el país con algo prohibido⁷⁵. Otros de los guardianes son los *spahis*, tropas del Magreb a sueldo para el ejército francés. Tanto ellos como la policía autóctona francesa se excedieron de su función, aprovechando su posición de superioridad para cometer robos y hacer negocio. Primero, los cachean; luego, les quitan bajo cualquier pretexto las pertenencias que han conseguido transportar durante todo el camino y, por último, se ofrecen a venderles comida y utensilios⁷⁶. Rescatamos el siguiente fragmento del diario de Silvia Mistral, mediante el cual se documenta esta forma de proceder:

Los pocos ‘spahis’ que hasta ahora hay asaltan a los asilados, robándoles sus objetos de uso personal: relojes, encendedores, etc., mientras los gendarmes quitan, con el pretexto de que ‘no se ha pagado aduanas’, las máquinas de escribir y fotográficas. Un francés nos ha dicho, en el pueblo: “Yo tengo, hoy, vergüenza. La grande honte d’être français”⁷⁷.

Una vez superada la inspección, los vigilantes de la frontera les preguntaban a los recién llegados si querían quedarse en Francia o regresar a España. Puede resultar sorprendente dado que acababan de llegar al país vecino, pero no todos los soldados luchaban por una causa ideológica sino porque habían residido en la zona republicana y

⁷³ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 104.

⁷⁴ ANTONINA RODRIGO, *Mujer y exilio...*, op. cit., p. 180.

⁷⁵ JORGE MARTÍNEZ REVERTE, *La caída...*, op. cit., p. 474.

⁷⁶ Ibídem, p. 447.

⁷⁷ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 109.

era en el bando donde les había tocado batallar. Francisco Sixto Úbeda, teniente del Ejército del Este, así lo explica:

Nos preguntaron uno a uno si queríamos ir con Franco o con Negrín. Yo les contesté que claro, con Negrín, pero algunos de mi batallón se fueron con Franco porque eran soldados de quintas, no eran como nosotros, que éramos voluntarios todos⁷⁸.

Quienes optaban por permanecer en el exilio eran sometidos a una cuidadosa vigilancia sanitaria por parte de las autoridades. Puesto que estaban debilitados por la guerra y las penosas condiciones en las que habían viajado durante los últimos días, la posibilidad de sufrir problemas de salud era elevada. Los enfermos de gravedad eran transportados a los hospitales más cercanos, pero como estaban colapsados, en ocasiones eran atendidos por médicos españoles, cuya experiencia durante la guerra civil evitó las amputaciones que los colegiados franceses tendían a realizar a la mínima ocasión. El escultor Manolo Valiente cuenta, en clave de humor, el estricto control sanitario al que fue sometido a su llegada:

La verdadera tragedia del exiliado español fue ponerse el termómetro en el culo en cada hospital, más que no entender el francés. Para evitar esta infamia, los españoles frotábamos el termómetro en las sábanas hasta llegar a la temperatura deseada. Pero un buen día, froté más de la cuenta aquel instrumento y cuando pasó la enfermera para el control, vio 41 grados. Cambió de color. Sembró el pánico a su alrededor y, preocupada por mi estado, corrió en busca del médico y sus ayudantes para examinar mi caso. Reunidos alrededor de mi cama, diagnosticaron que tenía apendicitis. El tratamiento cayó, para mí, como una sentencia: dieta... ¡Con el hambre que yo tenía! Gracias a mis amigos enfermos, que me salvaron con la ayuda de sus raciones, no acabé como un esqueleto⁷⁹.

Con el objetivo de preservar la salud pública, los cuidados sanitarios profesados a los refugiados no se limitaban a la cura de heridas y enfermedades, sino que también se aplicó la medicina preventiva. Las autoridades francesas organizaron un sistema de vacunación por el que todos debían pasar. La propia Silvia Mistral fue una de ellas:

A las mujeres nos han vacunado, sin delicadeza alguna, en la vía pública, ante la ansiosa mirada de cincuenta marineros del buque de guerra Cyclones, anclado frente a los almacenes. Para que nadie pudiera evitarlo, desalojaron las cuadras, haciendo entrar a las personas ya vacunadas. Los marineros miraban con anteojos para no perder detalle. Las ancianas se destapaban los nobles y arrugados brazos, murmurando con sus vocecitas viejas, preñadas del dolor y la alegría de muchos años. [...] Las jóvenes descubrían sus hombros nerviosos y tersos o los muslos fuertes y redondos. La aguja se clavaba con furia en la carne española⁸⁰.

⁷⁸ JULIO MARTÍN CASAS y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español...*, op. cit., p. 58.

⁷⁹ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 72.

⁸⁰ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 115.

Pese a este interés por mantener saludables a los recién llegados para evitar la propagación de enfermedades contagiosas, el gobierno francés no estaba preparado para afrontar la llegada de unas 465.000 personas al departamento de Pirineos Orientales, que contaba con menos de 250.000 habitantes⁸¹. No contaba con alojamientos suficientes para hospedar a tantos refugiados, ni con medios sanitarios para atender a los más de diez mil heridos, ni con fuerzas del orden adiestradas para dirigir a una marea humana de esas dimensiones sin aprovecharse de su situación de debilidad. Alicia Alted subraya que las autoridades francesas gestionaron mal la crisis migratoria, pues tres sencillos gestos hubieran bastado para mejorar la situación de los asilados. El primer error fue desarticular las unidades militares, ya que podrían haber colaborado con los gendarmes para dirigir al resto de españoles ordenadamente. El segundo, no emplear los hospitales militares para complementar las instalaciones clínicas destinadas a los civiles. Por último, hubiera sido preferible conducir a los soldados republicanos a los campos militares donde se concentraba a los reservistas en momentos de instrucción, en lugar de masificar los campos de concentración que se habían abierto de forma improvisada. Si el gobierno francés no tomó estas decisiones, fue porque recelaba de un ejército en retirada que estaba ideológicamente muy politizado⁸².

Los resultados de esta falta de planificación los sufrieron los propios refugiados. Los primeros días, eran alojados en espacios abiertos donde dormían a la intemperie con la única protección de las mantas y abrigos que hubieran logrado pasar por la frontera. José Borrás, soldado de la 26^a División anarquista, describe las precarias condiciones de alojamiento y manutención de sus inicios en Francia:

Desde Puigcerdá, los miles de refugiados que asamos por ese sector fuimos conducidos en fila india hasta el otro lado de la vía férrea, frente a la estación de Latour de Carol. En ese lugar fuimos aparcados en una pradera y sin nutrición, con una temperatura bajísima y expuestos al viento, a la nieve, a la lluvia y al granizo, que de todo eso hubo [...]. En la mencionada pradera y en las condiciones descritas, permanecimos algunos días alimentándonos con lo poco que habíamos podido pasar de España sobre nuestras escuálidas espaldas, escapando al celo que, en el registro del que fuimos objeto en la frontera, pusieron los gendarmes⁸³

Estos eran los llamados campos de *triage* o de selección, lugares muy próximos a la frontera en los que se agrupaba a los refugiados según su sexo, su edad y su militancia política. Esta separación significó la ruptura de la unidad familiar, un

⁸¹ ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 67.

⁸² Ibídem, p. 66.

⁸³ JAVIER RUBIO, *La emigración...*, op. cit., p. 71.

doloroso recuerdo que es reiterativo en los testimonios a los que hemos podido acceder. Parejas de enamorados que tardaron meses en encontrarse, padres que se perdieron años de la vida de sus hijos... La angustia por encontrar a los seres queridos –algunos periódicos crearon en sus páginas *El Correo de los Refugiados* con este fin– es una constante vital de aquellos días, puesto que la dispersión geográfica de los refugiados era inmensa. Los hombres eran alojados en campos vallados de los que no podían salir. Por su parte, a los niños, ancianos y mujeres se les conducía en trenes a cualquiera de los departamentos alejados de la frontera, excepto a París. Se les alojaba en muy diversos albergues: desde salas de fiesta a pabellones municipales, pasando por viejas fábricas, molinos, cuarteles y hospitales, entre otros variopintos lugares⁸⁴. En la mayoría de ellos, no había agua corriente ni instalaciones sanitarias, por lo que las condiciones materiales eran muy inferiores a las que estaban acostumbrados en su país de origen. Se les asignaba una paga diaria, que en el caso de Silvia Mistral era de ocho francos⁸⁵, y los propios asilados la gestionaban. Aunque podían abandonar el domicilio durante el día, tenían horarios estrictamente marcados que debían cumplir para evitar ser enviados a un campo de concentración.

Puesto que los pueblos y las pequeñas villas francesas fueron los lugares de destino mayoritarios, la relación con los vecinos era más cercana que en una gran urbe. En general, los habitantes que compartían su ciudad o su aldea con los españoles mantenían una posición de desconfianza. No obstante, en las localidades donde gobernaba la izquierda, los refugiados fueron tratados con un gran respeto: los vecinos les facilitaron trabajo o alimentos, permitieron que los niños asistieran a la escuela, que los ancianos fueran acogidos en residencias especializadas y que los enfermos ingresasen en los hospitales. Ángel Granada recuerda que los recibieron con los brazos abiertos: “Por el camino, cuando el tren se paraba en las estaciones, una multitud de amigos franceses nos daban o lanzaban paquetes, comida o naranjas. Fue una fiesta, fue algo nuevo⁸⁶”. A Rosa Laviña, la familia que la contrató como modista le pagó los gastos médicos relativos al tratamiento de su madre por la depresión a causa de la muerte de su marido.

⁸⁴ GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio...*, op. cit., p. 82.

⁸⁵ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 124.

⁸⁶ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 169.

Sin lugar a dudas, la separación familiar fue el mayor trauma al que hicieron frente aquellas mujeres, niños y ancianos que fueron alojados por todo el territorio francés. Buscaban sin descanso al pariente querido y, una vez localizado, se comunicaban con él por carta⁸⁷, que financiaban apartando una pequeña cantidad del dinero asignado diariamente, ya de por sí muy exiguo. Silvia Mistral reconoce que mantener aquella correspondencia era lo que mantenía su ánimo despierto:

Las cartas constituyen nuestra única ilusión. La llegada del cartero, un mocetón rubio y simpático, es una mezcla de afanes, gritos, risas y llantos. Mientras el tiempo pasa, nosotras comemos, dormimos y divagamos. ¿Es eso vida?⁸⁸

La situación de estos asilados no era demasiado confortable, pero sin lugar a dudas peor se encontraban la mayoría de los hombres españoles –y algunas mujeres–, pues su libertad quedó reducida a caminar en el interior de las alambradas que rodeaban los campos donde habían sido internados. La creación de estos recintos respondía a los decretos de noviembre de 1938, cuyo objetivo era restringir la llegada al país de nuevos inmigrantes. Para ello, Daladier, primer ministro francés, creó los cuerpos de gendarmería frontalera y dividió a la población extranjera entre ‘sanos y laboriosos’ e ‘indeseables’. Dadas las dificultades para discernir entre los numerosos refugiados que llegaban de España, todos los hombres, tanto civiles como militares, fueron clasificados en este segundo grupo, e internados en centros donde se les sometería a una estrecha vigilancia. Así pues, el 1 de febrero de 1939 se inauguró el campo de Argelès y una semana más tarde, el de Saint-Cyprien, en los que se alojó a quienes cruzaron por los puestos de Cerbère y Le Perthus. Despues se abrirían los campos del Vallespir y de la Cerdanya, que pronto serían clausurados, y los campos de Barcarès, Agde –a donde fueron a parar muchos exiliados catalanes–, Bram –para los más ancianos–, Montolieu –para los hombres con profesiones liberales e intelectuales–, Couiza –para mujeres y niños–, Gurs –para aviadores, brigadistas y vascos– y Judes –para obreros cualificados–. También se internó a aquellos que se consideraba altamente peligrosos en la fortaleza de Collioure, en el campo disciplinario de Vernet-d’Ariège y en el de Rieucros⁸⁹,

⁸⁷ Sobre la correspondencia mantenida entre los refugiados en campos, GUADALUPE ADÁMEZ CASTRO publicó el capítulo “Cartas entre alambradas”, pp. 499-515, en: ANTONIO CASTILLO GÓMEZ y VERÓNICA SIERRA BLAS, *Cartas-Lettres-Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2014.

⁸⁸ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Diario...*, op. cit., p. 127.

⁸⁹ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia...*, op. cit., p. 222.

destinado a mujeres conflictivas por su ideología⁹⁰. El siguiente testimonio de David Arias, militante de Izquierda Republicana que residió primero en Montolieu y después en Bram, ilustra que las condiciones de los diferentes campos variaban entre sí:

Aquí no es como en Montolieu, no hay la libertad que allí existía, aunque tengas dinero no puedes comprar cosas de comer. Observaréis que escribo peor que antes, es que aquí no tengo mesa y cada uno se arregla como puede en un banco. [...] En Montolieu había libros, si bien en francés, pero esto no era ya para mí un obstáculo y se pasaban mejor las horas. Aquí no hay nada y, además, como estamos en peores condiciones de alojamiento, sería difícil leer. De día, si te sientas te hielas y de noche no tienes luz⁹¹.

En total, siguiendo las cifras aportadas por Alicia Alted, a mediados de febrero estaban internados unos 275.000 españoles, de los que 180.000 se encontraban en Argelès y Saint-Cyprien. Estos campos nacieron en medio de la improvisación, por lo que cuando fueron abiertos no eran más que playas cercadas por manojos de hierro y vigiladas por tropas coloniales. Los primeros en llegar no contaban ni con cabañas donde alojar a los refugiados, que debieron dormir durante varias noches al descubierto, en hoyos cavados en la arena y con sus mantas como único resguardo. Como consecuencia, muchos españoles murieron en aquellas costas:

Cuando llegamos al campo de Saint-Cyprien no había viviendas para alojarnos, y teníamos que dormir sobre la arena, y los que teníamos una manta teníamos esa suerte para poder tumbarnos y poníamos debajo papeles... Allí morían los que tenían más de cincuenta años, pues no podían aguantar las calamidades, las vicisitudes, la intemperie, el frío... Cada día enterrábamos a una pila de ellos en el cementerio que estaba enfrente del campo⁹².

Fueron los propios refugiados los que construyeron las barracas donde dormirían después, de chapa, que apenas protegían del frío y que, en ocasiones, se volaban cuando soplaban fuertes vientos. Tampoco resguardaban de las inundaciones ocurridas durante el invierno de 1939, como recuerda el escultor Manolo Valiente, internado en Argelès:

En las barracas a las que nos llevaron teníamos agua hasta la mitad de la rodilla. [...] Solo tenía una mantita ligera para protegerme de la humedad y del frío. Era una barraca de chapa y, con la tramontana, entraba la arena por todas partes; las chapas volaban con el viento⁹³.

En aquel campo la única fuente de agua era la del mar: las autoridades francesas habían instalado una bomba de agua que prometía extraer agua potable pero que lo que

⁹⁰ Documento nº 5 del anexo.

⁹¹ ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 81.

⁹² JULIO MARTÍN CASAS Y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español...*, op. cit., p. 71.

⁹³ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 72.

concedía era un líquido salado poco salubre. Como consecuencia, quienes la bebían, que ante la ausencia de alternativas eran todos, sufrían fuertes diarreas y disentería, lo que convertía la arena en un inmenso campo de excrementos que se multiplicaban ante la ausencia de letrinas. A ello hemos de sumarle la subnutrición a la que estaban expuestos los internos. La dieta consistía en dos kilos de pan para veinticuatro personas y dos sardinas. Los gendarmes lanzaban la hogaza sobre la arena y los hombres se lanzaban a por ella como animales hambrientos, pero los más débiles y lentos se quedaban sin su ración, como cuenta Eulalio Ferrer, capitán del Ejército republicano:

En el campo de Argèles-sur-Mer encuentro fortuitamente a mi padre, y la idea que tenía de fugarme se quedó en idea porque mi padre, un antiguo socialista, un pablista como él se llamaba, me dijo: <<No me dejes porque aquí come el más fuerte y yo llevo tres días sin comer. Nos tiran el pan a voleo y el más fuerte es el que se lo lleva...>>⁹⁴.

La nefasta situación alimenticia se veía agravada por la precaria higiene a la que tenían acceso los refugiados. Esto implicaba que pronto a los campamentos se sumaron nuevos inquilinos: los piojos y las pulgas. Para los españoles, tener que convivir con estos molestos animales era desagradable, pero terminaron por acostumbrarse y numerosos testimonios hablan acerca de cómo se deshacían de ellos, aunque después volviesen a aparecer. El escultor Manolo Valiente, siempre dando muestras de su sentido del humor, se quejaba de ellos: “Los piojos que habitaban en mi escayola cada día picaban más. Les echaba alcohol para desinfectarme, pero creo que en lugar de matarlos los emborrachaba⁹⁵”. Las pulgas resultaban, si cabe, todavía más fastidiosas, porque se multiplicaban sin remedio dentro de las barracas y se agarraban a sus vestimentas, de modo que acabar con ellas en aquellas condiciones era imposible.

A esta precariedad material se unían la incertidumbre sobre la suerte que habrían corrido sus seres queridos y la desesperación por el encierro. Los refugiados patentaron el nombre de una nueva psicopatología, la ‘arenitis’, que tenía como síntomas la apatía e, incluso, la locura. Eulalio Ferrer, capitán del Ejército republicano, recuerda uno de estos casos:

⁹⁴ JULIO MARTÍN CASAS Y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español...*, op. cit., p. 70.
⁹⁵ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 72.

Uno podía encontrarse a las dos de la mañana [en Argèles], frete a un barracón, a un señor vestido con esmoquin y con una chistera, tocando el violín y diciéndonos, al final, a los que nos acercábamos: <<Mañana los espero en el Liceo de Barcelona>>⁹⁶.

Otra escena trágica la encontramos tanto en el diario de Silvia Mistral, que probablemente sabría de ella por su marido, internado en Argelès –Mistral no fue recluida en este campo–⁹⁷, como en las declaraciones de José Ramón y Mena, militante de Izquierda Republicana:

Yo recuerdo un día que tuvimos que salir con unos compañeros corriendo, una mañana muy temprano, a coger a un señor de edad con una maleta en la mano que se iba mar adentro, porque se iba a México. Era un profesor de la Facultad de Derecho de Murcia⁹⁸.

La mala nutrición, la falta de higiene y la decepción por la pérdida de su guerra y, con ella, de sus raíces, explican la enajenación mental de algunos españoles encerrados en los campos. También contribuía la ociosidad de días enteros sin ninguna ocupación que ralentizaba el paso del tiempo. Para combatir el aburrimiento y mantener viva una República que había apostado por la educación popular para dignificar al pueblo, se organizaron numerosas actividades políticas y culturales, como clases de francés, bandas de música, exposiciones artísticas de objetos de madera, huesos de animales o alambre y competiciones deportivas. El encierro despertó incluso la vena poética de algunos refugiados, que reflejaron en versos su frustración:

Allez, allez,
circulez.
Allez, allez,
circulez.
Circulad, hombres enjaulados,
corred por la playa lacerada.
Pisad sin tregua la arena.
Destilad vuestro monte de pena.
Os han vencido, habéis perdido⁹⁹

También surgió, como continuación de los pasquines del frente, la ‘prensa de la arena’, impresa o caligrafiada en cualquier material sobre el que se pudiera escribir. Además, los propios internos organizaron talleres en los que fabricaban objetos que vendían en el exterior, como juguetes. Esta actividad sirvió para reportarles algunos

⁹⁶ JULIO MARTÍN CAJAS Y PEDRO CARVAJAL URQUIJO, *El exilio español...*, op. cit., p. 70.

⁹⁷ SILVIA MISTRAL, *Éxodo. Historia...*, op. cit., p. 111.

⁹⁸ ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 51.

⁹⁹ MELITÓN BUSTAMANTE ORTIZ, <<Campos>>, en Jaime Ferrer Mir, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*, Santiago de Chile, ed. Cal Sogas, 1999.

pequeños ingresos que gestionaban en común y compartían con enfermos, ancianos, niños y mujeres¹⁰⁰.

Cualquier pretexto era bueno para sortear el tedio. A la mínima posibilidad, los refugiados trataban de salir del campo de forma definitiva con las opciones que las autoridades francesas les proponían. En primer lugar, podían regresar a España si consideraban que no estaban en peligro, y así lo hicieron unas 50.000 personas, algunas a base de engaños por parte de agentes franquistas y franceses. No obstante, quienes temían por sus vidas, trataban de comprobar si volver a casa era seguro mediante correspondencia con sus familiares. Enric Yuglà Mariné, guerrillero, lo cuenta así:

Mantuvimos correspondencia con los que quedaron en España, pero en este caso <<en clave>> al principio; sin embargo, por muy practicado, el método resultó un secreto a voces. A nuestra pregunta de si podíamos volver a España se nos contestaba: <<ven tan pronto como puedas; te irás a vivir a casa del tío que te está esperando>>. (El tío estaba muerto desde hacía tiempo, lo que quería decir: no te muevas)¹⁰¹.

Otra posibilidad era reemigrar a terceros países, para lo que existían dos asociaciones, la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), cercana al PSOE, y el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), próximo al Partido Comunista¹⁰². No obstante, solo una minoría destacada en la política o en su actividad profesional pudo optar por esta vía.

La siguiente posibilidad con la que contaban los internos era ser contratados en Francia, bien a título individual por patronos agrícolas o industriales, o bien accediendo a las Compañías de Trabajadores Extranjeros, unidades militarizadas dirigidas por oficiales del ejército francés. La labor que debían desempeñar era físicamente dura, pero al menos lograban obtener cierta libertad saliendo del campo y algunos ingresos para subsistir.

Por último, los refugiados podían enrolarse en el Ejército a través de la Legión Extranjera, a la que muy pocos españoles se alistaron porque les recordaba a la franquista, o por medio de los Batallones de Marcha de Voluntarios Extranjeros, que eran unidades militares conformadas por extranjeros, pero comandadas por franceses y con una organización parecida a la de las tropas francesas.

¹⁰⁰ ANTONIO SORIANO, *Éxodos. Historia oral...*, op. cit., p. 74.

¹⁰¹ Ibídem, p. 138.

¹⁰² ALICIA ALTED, *La voz...*, op. cit., p. 53.

De uno u otro modo, la población interna fue reduciéndose a lo largo del año 1939. Según cifras oficiales, a mediados de junio había dentro de ellos 173.000 personas; 84.000, en torno a mitad del mes de agosto; 53.000, el 15 de noviembre y un mínimo de 35.000 a finales de diciembre¹⁰³. De los españoles que quedaban en Francia, durante la Segunda Guerra Mundial algunos combatirían a las potencias del Eje en el campo de batalla y otros lo harían en la Resistencia. Muchos, decepcionados por el recibimiento francés, se mantuvieron al margen del conflicto. Los más desafortunados volverían a ser encerrados entre alambradas allí o, peor, deportados a los campos de concentración alemanes. De cualquier manera, a prácticamente la mitad de los refugiados que hicieron la Retirada el destino les deparaba un largo destierro, en algunos casos permanente. El invierno de 1939 fue, sin lugar a dudas, el más importante de sus vidas, un punto de no retorno que significó la despedida final de sus seres queridos, lugares amados, objetos preciados... y de su identidad como personas.

Pasados los años, el desterrado habrá perdido a los viejos amigos que acompañaron sus horas juveniles, y se hallará en un mundo nuevo para él, respirando difícilmente una atmósfera distinta, entre gentes desconocidas y con preocupaciones ajenas a las suyas. No es sorprendente que el afecto de antes se haya trocado en despegó. El desterrado se reincorpora a la vida de su país inoportunamente, a destiempo, sin que pueda establecer una verdadera convivencia con quienes lo consideran como un advenedizo. Amarga impresión; el hombre que padeció viviendo desvinculado en tierra ajena, acaba por sentirse desterrado otra vez y en su propia tierra¹⁰⁴.

Conclusiones

En las páginas que componen este Trabajo de Fin de Grado hemos analizado la historiografía del exilio de 1939 y, a partir de ella, recogida en el estado de la cuestión, hemos reconstruido lo que ocurrió durante aquel duro invierno en el que terminó la guerra civil española. Tras este recorrido historiográfico e histórico, hemos llegado a una serie de conclusiones que exponemos a continuación.

En primer lugar, hemos constatado que la bibliografía está escrita mayoritariamente en castellano y por autores españoles. Del total de obras sobre el exilio republicano que hemos incluido en nuestro estudio, cuatro fueron redactadas por hispanistas y dieciséis por españoles. Esto significa que la historiografía francesa apenas

¹⁰³ GENEVIÈVE DREYFUS-ARMAND, *El exilio...*, op. cit., p. 72.

¹⁰⁴ VICENTE LLORENS, *Estudios y ensayos...*, op. cit., p. 124.

ha prestado atención a los exiliados españoles, lo que podemos achacarlo a una doble razón: puesto que el recibimiento ofrecido a los refugiados que huían de una dictadura no estuvo a la altura de lo esperado de una república democrática, supone una deshonra para un país que tradicionalmente se ha caracterizado por su hospitalidad con quienes huían de la tiranía. Además, el posterior compromiso que adquirieron los españoles contra el invasor alemán elevó al nivel de héroes a aquellos que habían sido temidos e, incluso, despreciados por la opinión pública apenas un año antes. Al concluir la Segunda Guerra Mundial, los historiadores franceses extendieron el mito de que todo francés –nacido en Francia– era un héroe nacional que había participado en la Resistencia, una ficción que destaparían después y que dejó excluido de los estudios históricos al extranjero. Todo ello hace, al menos, poco atractivo un tema de estudio que, en Francia, ha quedado circunscrito al hispanismo.

Además, conocemos también que, hasta que en España no murió el dictador, no comenzaron a proliferar las obras relacionadas con el exilio, si bien en la década de 1970 ya hubo escritos autobiográficos de personajes célebres viviendo fuera de la Península. A partir de los años ochenta, la voz de los expatriados comenzó a tenerse en cuenta y las investigaciones se multiplicaron movidas por el interés que suscitaban tantos años de silencio obligado. No obstante, hemos visto que el éxodo, el camino hacia la frontera, ha sido mucho menos estudiado que el exilio en general. Por otro lado, las obras basadas en la historia oral son más recientes que las que emplean sobre todo fuentes documentales, y que el momento álgido de las publicaciones que recurren a la historia oral ha sido la primera década del nuevo milenio.

Consideramos, como resultado de este trabajo, que la historia oral es una herramienta útil para llenar aquellos huecos que deja la ausencia de documentos en unas circunstancias históricas donde la producción de documentación escrita prácticamente quedó paralizada. No obstante, somos conscientes de que hay que acercarse a los testimonios orales con una mirada crítica. Es necesario poner siempre en duda y contrastar el testimonio procedente de la memoria, puesto que los recuerdos son imprecisos y engañosos, y los testimonios de personas que han vivido los hechos treinta o cuarenta años antes pueden haber sido empañados por el vaho de la melancolía que suele humedecer el pasado.

Nuestro país nunca había vivido un éxodo tan masivo como el del año 1939, que afectó a personas de todas las profesiones y niveles socioeconómicos, aunque la clase trabajadora fue la protagonista por su mayor volumen y porque las ideologías progresistas eran las derrotadas. Además, el hecho de que los republicanos españoles tuvieron que realizar su travesía en medio de los bombardeos de la aviación enemiga, cuyo objetivo eran tanto civiles como militares, pone de manifiesto el deseo de aniquilación del contrario, que es deshumanizado. Por todo ello, una conclusión irrefutable a la que hemos llegado a través de los testimonios de quienes vivieron la Retirada es el inmenso sufrimiento humano que padecieron a causa del frío, el hambre, las bombas, la pérdida de identidad y la inadecuación de los refugios y campos donde fueron alojados una vez llegados a Francia.

Por su parte, queda demostrado que el gobierno francés no deseaba abrir el paso de la frontera a quienes solicitaban auxilio pero, ante la catástrofe humanitaria que se avecinaba en caso de no hacerlo, se vio obligado a dejar pasar a los refugiados españoles. El acceso a Francia alivió la situación de los republicanos, que escaparon de las bombas, pero el hecho de que la acogida gala se realizase sin apenas planificación implicó que los asilados fueran sometidos a condiciones de alojamiento que no cumplían los mínimos requisitos de salubridad. Por supuesto, tal situación agravó la ya de por sí terrible experiencia que supone abandonar involuntariamente el hogar, y marcó las experiencias vitales de quienes lo sufrieron.

En definitiva, el éxodo republicano de 1939, también conocido como ‘La Retirada’, merece ser reconstruido por su importancia histórica y por la pérdida humana que entrañó, tanto cuantitativa como cualitativa. En aquel invierno se marcharon famosos literatos, científicos y políticos..., pero los protagonistas fueron también las cuatrocientas mil personas que creían en la igualdad, la democracia y la justicia social. Con ellas en el destierro; los que no pudieron huir, en las cárceles; y quienes no se atrevían a levantar la voz, en el exilio interior, España quedó abandonada a una férrea dictadura que duraría casi cuarenta años.

Bibliografía

- ABELLÁN, JOSÉ LUIS, *De la guerra civil al exilio republicano (1936-1977)*, Madrid, Ed. Mezquita, 1983
- ADÁMEZ CASTRO, GUADALUPE, capítulo “Cartas entre alambradas”, pp. 499-515, en: CASTILLO GÓMEZ, ANTONIO y SIERRA BLAS, VERÓNICA, *Cartas-Lettres-Lettere: discursos, prácticas y representaciones epistolares (siglos XIV-XX)*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 2014.
- AGUIRRE, PABLO, “Exilio republicano en Francia (1939-1940). El caso de los refugiados españoles en Basses-Pyrénées. Una acogida bajo sospecha”, TFM, dir. Roberto Ceamanos, Universidad de Zaragoza, 2012.
- ALTED, ALICIA, *La voz de los vencidos: el exilio republicano de 1939*, Madrid, Aguilar, 2005.
- AMALRIC, JEAN-PIERRE y CHASTAGNARET, GERARD (introd.), *Exil politique et migration économique. Espagnols et Français aux XIXe et XXe siècles*, París, Editions du Centre national de la recherche scientifique, 1991.
- BUSTAMANTE ORTIZ, MELITÓN, <<Campos>>, en Jaime Ferrer Mir, *Los españoles del Winnipeg. El barco de la esperanza*, Santiago de Chile, ed. Cal Sogas, 1999.
- DREYFUS ARMAND, GENEVIÈVE, *El exilio de los republicanos españoles en Francia*, Barcelona, Ed. Crítica, 2000.
- GARCÍA CÁRCEL, RICARDO y SERRANO, ELISEO (eds.), *Exilio, memoria personal y memoria histórica. El hispanismo francés de raíz española en el siglo XX*, Zaragoza, IFC, 2009.
- GASPAR CELAYA, DIEGO, “La guerra continúa. Voluntarios españoles al servicio de la Francia libre. 1940-1945”, tesis doctoral, dir. Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, 2014. Publicada en DIEGO GASPAR, *Republicanxs aragoneses en la Segunda Guerra Mundial: una historia de exilio trabajo y lucha, 1939-1945*, Zaragoza, Rolde, 2010.
- LLORENS, VICENTE, *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*. Valencia, Editorial Renacimiento, 2006.
- MARTÍN CASAS, JULIO y CARVAJAL URQUIJO, PEDRO, *El exilio español (1936-1939)*, Barcelona, Aliabit España, S.L., 2002.
- MARTÍNEZ REVERTE, JORGE, *La caída de Cataluña*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006.

- MARTÍNEZ, FERNANDO; CANAL, JORDI; y LEMUS, ENCARNACIÓN (eds.), *París ciudad de acogida. El exilio español durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- MISTRAL, SILVIA, *Éxodo. Diario de una refugiada española*, Barcelona, Icaria Editorial, 2011.
- MONTSENY, FEDERICA, *Mis primeros cuarenta años*, Barcelona, Plaza y Jarnés, 1987.
- PEREIRA, VICTOR ; y CEAMANOS, ROBERTO, *Migrations et exils entre l'Espagne et la France. Regards depuis l'Aquitaine et l'Aragon*, Pau, Editions Cairn, 2015.
- PESCHANSKI, DENIS, *Les Camps d'internement en France (1938-1946)*, tesis doctoral, Universidad Panthéon Sorbonne, dir. Antoine Prost, 2000.
- RODRIGO, ANTONINA, *Mujer y exilio 1939*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2003.
- SALAS AUSENS, ANTONIO, *En Busca Del Dorado. Inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2009.
- SORIANO, ANTONIO, *Éxodos. Historia oral del exilio republicano en Francia (1939-1945)*, Barcelona, Editorial Crítica, 1989.
- STEIN, LOUIS, *Más allá de la muerte y el exilio*, Barcelona, Plaza & Janés, 1983.
- TORRAS ELÍAS, JAUME, *La economía aragonesa en la transición al capitalismo*.